

Après l'accord de Moscou

par Gérard JACQUET

L'ACCORD qui vient d'être paraphé, à Moscou, est tout à la fois modeste par son contenu et d'une importance exceptionnelle par ses conséquences politiques.

L'interdiction des explosions aériennes est une décision qui peut paraître, en effet, bien timide. Elle ne vise qu'une sorte d'expériences nucléaires, et les Etats signataires pourront librement continuer sous terre leurs essais atomiques. Il ne s'agit, par ailleurs, nullement d'une mesure de désarmement et les stocks d'engins de destruction massive ne sont pas touchés par le traité de Moscou. Et pourtant, un espoir vient de naître, et la possibilité d'une détente réelle se précise enfin.

Pendant plus de quinze ans, le monde a vécu dans l'anxiété. Devant le caractère agressif et expansionniste de la politique stalinienne, l'Occident, après le court répit qui a suivi la guerre, s'est lancé à son tour dans la voie du surarmement. Les stocks d'armes nucléaires se sont entassés dans les deux camps et, à plusieurs reprises au cours de cette période de cauchemar, l'irréparable a failli se produire. Il est aujourd'hui certain qu'au moment de l'affaire de Cuba nous avons évité de peu la guerre générale, qui aurait lancé l'univers dans un conflit d'apocalypse. Les responsables des grandes puissances ont-ils enfin compris? L'accord signé à Moscou semble apporter une réponse affirmative.

Il ne s'agit certes que d'une première étape, dont l'ambition est essentiellement de détendre l'atmosphère et de créer un climat de confiance entre l'Est et l'Ouest. Tout, ou presque, reste encore à faire. Khrouchtchev a proposé la signature d'un traité de non-agression entre les pays du pacte atlantique et ceux du pacte de Varsovie. Les trois ont étudié cette suggestion, dans la capitale soviétique. Ils ne pouvaient pas aller plus loin, avant la signature de l'accord nucléaire.

Mais les Anglais et les Américains ont pris l'engagement de poursuivre avec leurs alliés l'examen de ce problème. Par ailleurs, il est évidemment indispensable de reprendre les discussions sur le désarmement général, qui constitue la garantie suprême de la paix. Nous n'ignorons pas que les obstacles se dresseront encore nombreux sur notre route. Mais ce qui paraissait impensable il y a quelques mois semble possible aujourd'hui, et c'est une raison suffisante pour nous réjouir.

Et, pourtant, notre satisfaction n'est pas totale et depuis plusieurs jours la même question nous obsède: Que va faire la France? Le général de Gaulle a voulu que son pays reste à l'écart des négociations de Moscou, comme il avait décidé de le laisser à l'écart des discussions de Genève sur le désarmement. Et déjà les porte-parole officiels affirment que l'Elysée refusera de se rallier à l'accord qui vient d'intervenir. Ce refus serait d'ailleurs dans la logique de la politique gaulliste, car l'arrêt des expériences aériennes arrêterait la construction d'une force de frappe française. Nous ne reviendrons pas, aujourd'hui, sur cet aspect du problème et sur les raisons de notre opposition à la création d'une arme atomique nationale. Mais ce qui semble inconcevable, c'est que, pour continuer une politique insensée, le chef de l'Etat accepte délibérément de provoquer un isolement de la France, qui serait lourd de conséquences.

Qu'on ne se fasse, en effet, aucune illusion à cet égard. Une attitude négative de notre part susciterait entre la France et le reste du monde une tragique incompréhension. La diplomatie gaulliste a déjà singulièrement affaibli l'autorité de notre pays dans la plupart des Etats d'Occident. Nous gardons cependant encore un prestige réel en Afrique. Celui-ci serait à son tour dangereusement atteint par un refus français. Le maître actuel de nos destinées le comprendra-t-il à temps?

La Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, apoya a los huelguistas españoles

En una declaración hecha a la prensa el 25 de julio de 1963, Omer Becu, secretario general de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres, ha hecho constar todo el apoyo de la Organización que representa, a los mineros españoles que se hallan en huelga desde hace algunos días en Asturias.

« En nombre del movimiento sindical internacional, la C.I.O.S.L. saluda a los huelguistas asturianos y les asegura que está dispuesta a sostener por todos los medios a su alcance la acción reivindicativa justificada que practican », dijo Becu.

El secretario general de la C.I.O.S.L. recordó también la constante oposición de los trabajadores españoles a los "sindicatos verticales", que no son otra cosa que un instrumento de presión en manos del Gobierno totalitario del general Franco. La amplitud del boicoteo, en Asturias y el País Vasco, de unas llamadas elecciones sindicales, organizadas por la Administración en junio de 1963, constituyen una nueva prueba de la oposición de los trabajadores españoles.

La C.I.O.S.L. ha denunciado en diferentes ocasiones ante la Organización Internacional del Trabajo la violación de derechos sindicales por parte del Gobierno español y los métodos totalitarios que emplea.

Las nuevas huelgas de los mineros asturianos son la expresión de una rebeldía latente que se ejercita y se coordina para acabar al fin con ese régimen de ominosa injusticia

Las huelgas que comenzaron el sábado 20 de julio en la cuenca minera del Aller, se extendieron inmediatamente por la del Caudal y otras zonas. Las autoridades franquistas han tenido que reconocer en un comunicado de prensa la importancia del movimiento huelguístico, y citan las minas de Figaredo, Dominica, Llori, Tres Amigos y Hullera Española como las más afectadas. La versión franquista dice, además: « Aunque no se ha hecho pública una explicación autorizada del origen de estos conflictos, parece ser que obedece a una actitud arbitraria de los trabajadores. »

Desde luego, el conflicto tiene más extensión que la reflejada en ese comunicado. Tenemos noticias de que los mineros de Los Velascos, San Fernando, Ortiz y Sobrinos, entre otras, han secundado la huelga. Pero hay otro hecho muy significativo y es la huelga de los tres mil obreros siderúrgicos de las Industrias Asturianas de Mieres, en solidaridad con los mineros. Aunque hasta ahora las informaciones son incompletas, se sabe que han ocurrido algunos incidentes entre los obreros y los jefes sindicales al servicio del Gobierno.

Las autoridades franquistas, según hemos visto, esperaban que se hiciera pública una explicación autorizada del origen del conflicto, lo que no les impide calificar de actitud arbitraria la de los trabajadores. Pues, si; los obreros han hecho pública por medio de octavillas y pasquines clandestinos, pero muy difundidos, las causas de la huelga. Con anterioridad, ya las habían expuesto a las empresas y el tinglado burocrático-policial que son los sindicatos verticales las conocían también. Una prueba bien patente es la hoja que reproducimos en nuestro número anterior, en la que se señalan algunas de las reivindicaciones más inmediatas de los mineros.

Peró el descontento y las quejas de los mineros no son de ahora. Durante las elecciones sindicales, siguiendo las instrucciones de la Alianza Sindical, se abstuvieron masivamente. Manifestaron así, además de su repudio a la farsa electoral, su creciente descontento. A los obreros se les niegan los derechos más elementales y no tienen ningún cauce legal válido para defenderlos. Para denunciar un abuso, un atropello, una injusticia, han de recurrir a medios y procedimientos extralegales. Cuando esto ocurre, como ahora, todo el aparato estatal, incluida la prensa y la radiodifusión, se pone en movimiento para condenar a los obreros que de forma "arbitraria" se niegan a seguir siendo víctimas de las pobrecitas empresas, de los Consejos de Administración de las grandes sociedades anónimas, en los que abundan y casi copan los magnates del régimen.

Entre otros voceros franquistas, "La Nueva España", de Oviedo, es de los que con más insolencia arremete contra los obreros en huelga. Ese diario forma parte de la denominada "prensa del Movimiento" y se adorna con las flechas falangistas. Sus talleres tipográficos son los del gran diario socialista "Avance" que los trabajadores asturianos, con sus sacrificios, habían dotado del material y contenido de un periódico moderno, orgullo de la clase obrera. Pues bien, "La Nueva España", ese periódico ladrón, dice cosas como éstas: « No encontramos justificación, ni aun echando mano de la más amplia benevolencia, para

gares vuelven a la mina, pero para hacer en ella la huelga de brazos caídos o el trabajo lento. Ya pueden las autoridades franquistas blandir el manoseado latiguillo que atribuye a los enemigos de España los conflictos sociales. A estas alturas es imposible engañar a nadie. Para que los obreros se lancen tan decididamente a la huelga, con todo lo que ello supone de persecuciones, pérdida de jornales, merma de ciertas ventajas al reincorporarse al trabajo, es porque su razón es grande, profunda, auténtica.

Y esta clase de huelgas no las pierden nunca completamente los trabajadores. Cuando llega el momento de la reincorporación al trabajo, ello no supone una derrota. En el peor de los casos padecen los obreros quebrantos físicos, materiales, económicos y en sus sentimientos humanos. Es mucho, claro está; pero toman conciencia de su fuerza y sus enemigos la sienten asimismo; se entrenan en la lucha aprendiendo los métodos más eficaces; encuentran los sindicatos clandestinos, sus verdaderos defensores. Denuncian al mundo la injusticia a que se hallan sometidos y, frecuentemente, más tarde o más temprano, el régimen y la patronal se ven obligados a hacerles concesiones.

¡Adelante, trabajadores asturianos! Os ha tocado el duro privilegio de abrir el camino a los trabajadores de toda España. De una forma o de otra, éstos están a vuestro lado. Luchad por vosotros, por vuestros hijos, por vuestros derechos, por vuestra razón; pero también por los demás y por los derechos y la razón de vuestros hermanos de clase. No solo estáis en lo justo, sino que habéis llegado a saber que lo estáis. Y así no hay fuerza que os venza, sea cual fuera el resultado momentáneo de vuestra acción.

De las recientes reuniones

Nuestra actitud puesta al día

ATENTAS siempre a las palpitaciones del pueblo español —tan nuestro él y tan suyos nosotros —nuestras Organizaciones procuran continuamente concertar y unificar en acuerdos las apreciaciones de sus afiliados suministrándoles asidua información, reuniendo de tiempo en tiempo sus congresos y, más frecuentemente, el Comité Director de nuestro Partido Socialista Obrero Español y el Consejo General de nuestra Unión General de Trabajadores de España. Estos dos organismos, representativos según nuestras normas democráticas, se han reunido para deliberar en esta ocasión que presenta un caracterizado interés en el declinar del régimen ocupante de nuestro país.

Declina el régimen y no bastan para impedirlo las armas que son la sinrazón de su existencia. No le bastan ellas para impedir su caída, pero sí para frenarla y retardarla con grave daño para España que, interiormente, sufre la opresión despótica, la incapacidad gobernante y la corrupción administrativa, y que, ante el exterior, padece en su dignidad y en su economía los inconvenientes de estar representada por ese caudillaje que la priva de crédito y que repugna a la conciencia universal. Pero las armas no han sido nunca tan fuertes que resistan a la acción corrosiva del tiempo y que impidan más pronto o más tarde la formación y ordenación de una conciencia pública capaz de liberarse de ellas.

Ahora, el tiempo y la conciencia popular acentúan su acción, y el régimen manifiesta y ofrece ya esas abdicaciones que caracterizan la última fase de los despotismos sin que nunca les hayan servido para salvarse. No pocas veces ha proclamado el Caudillo que los principios de gobierno establecidos por él no eran cosa transitoria,

(Pasa a la sexta pág.)

¿Conducen las nacionalizaciones al Socialismo?

Vale la pena plantearse la cuestión. Las nacionalizaciones se multiplican en numerosos países. ¿Los aproximan por ello al Socialismo?

El caso de Francia es típico. Las nacionalizaciones se han desarrollado en dos poderosas oleadas, con diez años de intervalo, en 1936-1937, bajo el ministerio Léon Blum, y en 1946-1947, bajo los Gobiernos provisionales que siguieron a la Liberación.

La nación posee hoy y explota bajo formas jurídicas diversas:

la totalidad de las minas de carbón;

La casi totalidad de las centrales eléctricas y de las fábricas de gas;

La totalidad de las redes de conducción y distribución de electricidad;

Numerosas empresas petroleras de un valor en Bolsa superior a mil millones de francos suizos;

La totalidad del tráfico ferroviario de interés general, las tres cuartas partes del tráfico marítimo bajo pabellón —francés y los dos tercios del tráfico aéreo;

Fábricas aeronáuticas que producen los dos tercios de las células y la mitad de los motores;

La "Régie Renault", de la que sale el tercio de los automóviles franceses;

La mayor parte de los arsenales de tierra, mar y aire;

Fábricas de productos químicos y de abonos;

Establecimientos financieros especializados (Banque de France, Caisse des Dépôts et Consignations, Crédit National, Banque Française du Commerce Extérieur, etc.);

Compañías de Seguros que enajenan el 40 por 100 de las primas;

Empresas diversas de información de prensa, de publicidad y de cine;

El monopolio de tabacos y cereales

La Radiodifusión y la Televisión;

La energía atómica;

Sociedades nacionales de dotación regional, de ordenación de zonas industriales y urbanas, de mercados de interés general, etc.

Todas estas sociedades, en número de varios centenares (en 194 de entre ellas el Estado es el solo accionista), han creado a su vez filiales en las que ellas tienen la mayor parte del capital y que son también en número de varios centenares.

En total, las sociedades nacionales, excluidas las sociedades de economía mixta, ocupan más de un millón de asalariados, realizando un quinto del conjunto de las inversiones con un total de operaciones igual a la séptima parte de la renta nacional.

Si se añade a su esfuerzo el efectuado directamente por el Estado en créditos presupuestarios, se comprueba que excluidas las sociedades de economía mixta, la economía colectiva realiza más del tercio del producto nacional bruto y ocupa aproximadamente la cuarta parte de los asalariados.

Pero esto no es todo; si, por cálculos desde luego difíciles, se tiene en cuenta las actividades de las filiales de estas empresas y de otras sociedades de economía mixta, se comprueba que la acción colectiva se ejerce sobre cerca de la mitad del producto nacional bruto. La pujanza de las nacionalizaciones totales o parciales, equivale, pues, sensiblemente a la del capitalismo privado, que ha sido así amputado de una mitad. Es para él un golpe duro.

Pero al mismo tiempo que Francia acrece su patrimonio colectivo parece alejarse del socialismo.

El Partido Socialista ha tenido 75 escaños en 1910, 101 en 1914, 68 solamente en la Cámara "bleu-horizon" del Bloque nacional de 1920, 105 en 1924, 100 en 1928, 132 en 1932 y, por último, 149 en 1936. Entonces era el más fuerte en la Cámara, animaba un Frente Popular que contaba 378

— 1 —
par Jules MOCH

diputados entre 598 y dirigía un Gobierno, es cierto que de coalición, pero izquierdista, con la participación de los radicales y el apoyo de los comunistas, que tenían 72 escaños.

Esta victoria no sobrevivió a la tragedia de 1939. Las primeras elecciones después de la Liberación colocaron a los socialistas en tercera posición, con 4,5 millones de votos y 142 escaños, detrás de los comunistas y del joven Movimiento Republicano Popular, contando uno y otro cinco millones de sufragios y 152 escaños. Todos los demás partidos juntos, muy disminuidos a causa de la escasa participación de sus miembros en la Resistencia, no tienen más que un centenar de diputados. Es la única vez en la historia política francesa en que socialistas y comunistas obtuvieron la mayoría absoluta de los votos y de los escaños. Pero la desunión les impide explotar este resultado.

En la segunda Constituyente, elegida en junio de 1946, el M.R.P. adelanta a los comunistas con 5,6 millones de votos y 160 escaños, contra 5,2 millones y 146 escaños. Los socialistas reúnen 4,1 millones de sufragios y tienen 115 diputados. Radicales y derechistas 101, con un total en conjunto de 4,8 millones de votos. El M.R.P. Bidault sustituye al socialista Gouin en la jefatura del Gobierno provisional: el centro de gravedad político se ha desplazado a la derecha.

Se llega a la tercera consulta general en doce meses, el 10 de noviembre de 1946, para la primera Asamblea Nacional de la Cuarta República. El Partido Comunista recupera el primer puesto al M.R.P. con 5,5 millones de votos contra 5, y 167 escaños contra 158. En retroceso sensible, los socialistas no tienen más que 3,4 millones de sufragios y 90 escaños en la metrópoli: el porcentaje de sus votos con relación al total de inscritos baja en cinco meses del 17 al 13,7 por 100. El conjunto de los otros partidos saca 130 escaños con 5 millones de votos. Muy paradójicamente son socialistas, Léon Blum hasta la elección de Vincent Auriol como presidente de la República, después Ramadier, quienes dirigirán los primeros Gobiernos de esta legislatura, que ya no conoció más una mayoría estable.

Las elecciones de 1951 están influidas por el nacimiento del "Rassemblement du Peuple Français", gaullista, que, como los comunistas, aunque por distintas razones, atacan el régimen. Este se defiende deformando la representación proporcional por un sistema de emparentamiento desfavorable a los dos extremos. A pesar de este "trucage", el R.P.F. obtienen 117 escaños, con 4 millones de votos. Los comunistas obtienen 5 millones solamente y retroceden a 97 diputados, debido a los emparentamientos. Los socialistas que se benefician de éstos, pierden 700.000 votos, pero conservan 104 diputados. M.R.P., radicales y derechas son las principales víctimas de la progresión del R.P.F.

Francia entra así en la era de las Cámaras totalmente ingobernables y los dos extremos —comunistas de un lado y derechas y R.P.F. del otro— triunfan sobre la izquierda y el centro. Así se llega a la "rebelión de los descontentos", que se manifestará por éxitos sorprendentes y efímeros de las formaciones nuevas que reemplazan la doctrina por la confianza en un hombre: de Gaulle en 1951, Poujade en 1956, de Gaulle de nuevo en 1958.

Porque ese primer éxito del R. P. F. no tiene continuidad inmediata: en 1956 pierde más de tres millones de votos con-

servando menos de un millón, mientras que, de otra parte, ante la sorpresa general, Poujade obtiene 2,4 millones. Todos se aprovechan del hundimiento del R.P.F. La derecha clásica gana 650.000 votos; los radicales, 765.000. Los socialistas progresan ligeramente (3,2 millones de votos). El M.R.P. se mantiene con la mitad de su máximo de antaño, mientras que los comunistas baten sus records anteriores con 5,5 millones de sufragios. Pero socialistas y comunistas no representan en conjunto más que el 40 por 100 del cuerpo electoral, en lugar del 50 por 100 anteriormente.

En 1958, el escrutinio unipersonal a dos vueltas sustituye al R.P.F. Asegura la victoria de los moderados que desistieron en todas partes en la segunda vuelta en favor del mejor situado de entre ellos en la primera, mientras que los socialistas y comunistas se mantuvieron frente a frente en la segunda vuelta, dividiendo los votos de izquierda y aprovechándose la derecha. De otra parte, la guerra de Argelia pesa sobre los electores que, hastiados de la fragilidad de los Ministros, pusieron en de Gaulle sus esperanzas de estabilidad política y de paz en Argelia.

Poujade desapareció del mismo modo que llegó: no obtiene más que 600.000 votos. La forma inédita del gaullismo, la U.N.R., conquista 5,2 millones de votos y cerca de doscientos escaños. Los comunistas, con 5,5 millones de votos todavía, no conservan más que diez escaños —veinte veces menos—; los socialistas, siempre por encima de los tres millones de votos, no tuvieron más que cuarenta escaños. ¡Cerca de nueve millones de electores de izquierda tienen una representación equivalente a la cuarta parte de la obtenida con cinco millones de votos gaullistas! La derecha clásica gana un millón de votos (4,5 en total) y ciento treinta escaños. Muy disminuidos, los radicales no guardan más que trece escaños, y el M.R.P., 57. Tal es la Cámara "introyable", que no dispone de ningún poder efectivo, lo que a causa de su composición tiene poco que lamentar...

De este modo, en el período contemporáneo, el socialismo ha oscilado alrededor de los tres millones de votos, después de haber obtenido la mitad de más a raíz de la Liberación. En 1936, con el solo voto masculino, habían reunido dos millones, que corresponde a cinco millones de hoy con el sufragio de los dos sexos y el crecimiento demográfico. El porcentaje del cuerpo electoral que ha reunido, ha pasado del 20 por 100 en 1932 y 1936 al 18,5 por 100 después de la Liberación, y ha oscilado desde 1947 entre el 13,7 y el 15,5 por 100.

Lo menos que prueban esos datos es que al progreso de las nacionalizaciones ha correspondido un estancamiento del Socialismo.

(Concluirá.)

JUVENTUDES SOCIALISTAS EL "DÍA DE LA FEDERACION"

EN PARIS

Las Juventudes Socialistas de París organizaron el "Día de la Federación 1963" con un mitin internacional que se celebró el 28 de junio. Nuestro secretario general expuso con naturalidad y claridad el motivo del acto, que es el objetivo que se han propuesto las Juventudes Socialistas: crear una conciencia de clase al exilio económico. Lamentó la apatía y la falta de colaboración de algunos compañeros.

Jacques Fleury, secretario de Estudiantes Socialistas franceses, hizo un paralelo entre los regimientos francés y español y condenó la ayuda que aquél daba a éste. Deploró los crímenes de Franco y terminó diciendo que la libertad, más que hacer los hombres felices, los hace hombres.

Ricardo H. Alvario, por el P.S.O.E. de París dio una clarísima explicación de lo que determinaba el exilio económico. Brindó la ayuda que siempre está dispuesto a dar el Partido a la Juventud.

Suzanne Gautier, en representación de las Mujeres Socialistas, recordó la obra de la República española para con la mujer y rindió homenaje a las mujeres que en España colaboran en la oposición al franquismo. Expresó la solidaridad de las mujeres socialistas francesas con las españolas.

Roger Southon, secretario general de las Juventudes Socialistas francesas, puso de relieve la profunda identificación entre las Juventudes Socialistas francesas y las españolas y censuró la ayuda económica que se presta al régimen de Franco.

Gerardo, en representación de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas de España, planteó el problema de la emigración económica española, con clarividencia, situando las responsabilidades de cada uno y diciendo que nadie puede salvarse ante la gravedad de la pasividad en problemas como el que nos ocupa.

Por último, Maurice Gautier, en nombre de la Federación S.F.I.O. del Sena, excusó la ausencia de Claude Fuzier y trajo el saludo de su organización. Evocó la resistencia francesa indicando que para muchos franceses entonces había sido un ejemplo glorioso la conducta de los republicanos españoles. Habían valorizado el precio de la libertad.

R. R.

EN BURDEOS

En Burdeos se ha celebrado con la seriedad y eficacia que caracteriza a nuestra organización el "Día de la Federación", tratando de su lema "La Juventud Socialista ante el exilio económico".

El acto, magnífico, tuvo lugar en uno de los salones de F.O., que estaba totalmente lleno de público. Para satisfacción nuestra acudieron muchos de los trabajadores recientemente venidos de España. El compañero Pascual Sangüesa presidía la reunión. Con breves palabras subrayó la significación del lema escogido para el "Día de la Federación" consagrado a nuestros compatrio-

tas que tienen que salir de España en busca de trabajo que les permita una vida decente, cosa que no consiguen en su patria.

En nombre de la Sección de Burdeos interviene el compañero Luciano Lacuey, joven militante de nuestra organización. P. Sangüesa, sin que influya en ello la amistad que proporciona el contacto diario y el mismo afán en las ideas, dice que Lacuey es uno de los jóvenes que demuestran la perennidad de nuestra Federación. Lacuey habla por primera vez en un acto público, manifestando su emoción. Añade que su preocupación reside en sus deseos de explicar con claridad el sentido y significación que para nosotros tiene el exilio económico. Su disertación es interesantísima. Escuchamos a este joven que con entereza habla de todos los españoles que han tenido que abandonar España por la locura de unos hombres y por el egoísmo e indiferencia ante la tragedia de nuestra patria, de otros hombres. Con entusiasmo habla de nuestras ideas, de lo que para España y el porvenir de los españoles significa el Socialismo. Tenemos fe en la juventud española. El camino trazado por los mayores será el nuestro. Estoy convencido, dice, que pronto podremos celebrar el "Día de la Federación" en esta España justa y armoniosa a la que aspiramos.

En nombre de la Federación habla el compañero Carlos Martínez Cobo, secretario general.

El corresponsal abre aquí un paréntesis para declarar que no se puede sintetizar en unas líneas la intervención de Carlos Martínez. Por la importancia de los problemas planteados fue una invitación al estudio, una invitación a razonar el porqué del problema de España. Lo hizo con entereza y sencillez, la mejor manera para que las cosas marchen.

El orador dice que para la Federación de Juventudes, y este pensamiento fue marcado por nuestro Pleno, el auxilio económico es consecuencia ineluctable del exilio político. Las fuerzas reaccionarias españolas siempre se han opuesto a toda transformación de las estructuras económicas imperantes en España. La República quiso hacerlo, y para impedirlo la reacción desencadenó la guerra civil más cruenta que conoció la historia. La libertad del hombre en las estructuras actuales de la sociedad es muy relativa. Mucho más en España. Transformar las estructuras económicas es la única forma de transformar las estructuras políticas y el contenido de la vida social. Esto hay que difundirlo entre los exiliados-económicos.

El compañero Martínez dice como aproximarse a ellos, como explicarles nuestro ideal, como aprovechar esta oportunidad de proselitismo. Concluye Carlos Martínez explicando su fe en el futuro de nuestro país. La organización de una sociedad socialista depende de nuestros esfuerzos de hoy, depende de nuestros hombres. Pensando en ellos sabremos que conseguiremos nuestros propósitos.

P. B.

ILS AVAIENT DONC RAISON!

La lettre de Paul VI aux militants catholiques de la « Semaine Sociale » se situe évidemment très loin du « Syllabus » de Pie IX, lequel condamnait toutes les libertés, à commencer par la liberté de conscience pour finir par la liberté de la presse. Il est vrai que nous étions en 1869. De même les thèses de Khrouchtchev sont très éloignées de celles de Staline de 1934, l'année où l'attentat contre Kirov — si vraiment attentat il y eut — servit de prétexte à la plus sanglante des « épurations ».

Ainsi évoluent les choses en ce monde. A Rome comme à Moscou, on fait la part de la démocratie. Mais pourquoi faut-il, grands dieux, que certains démocrates doutent de la démo-

cratie, alors même que lentement mais sûrement, elle remporte sur ses anciens adversaires, des victoires qui, à l'échelle de l'Histoire, se révéleront décisives ?

Des hommes furent brûlés et torturés jusqu'au 18^{me} siècle, parce qu'ils osaient affirmer le droit, pour tout être humain, de prier comme il lui plaisait — voire celui de ne pas prier du tout. On connaît les luttes de Voltaire. On connaît moins celles que soutinrent Fénelon, évêque de Cambrai, et surtout son disciple, Michel de Ramsay. Mais cet amour de la tolérance et de la liberté humaine — le même qui, d'âge en âge, inspira un Gœthe, un Mirabeau, un Condorcet, un abbé Grégoire, un Abraham Lincoln ou un

Henry Dunant, fondateur de la Croix Rouge — voilà qu'il s'impose, peu ou prou, à tous les dogmes, à toutes les Eglises, et au cléricisme sans Dieu qu'est le bolchévisme ! Il y a là un phénomène dont je suis surpris qu'il ne suscite pas plus d'attention. Prenons-y bien garde : C'est peut-être le fait capital de notre temps.

Loin de nous l'idée de rani-mer les vieilles querelles. Il faut savoir accueillir les ouvriers de la onzième heure. Mais les penseurs libres peuvent se permettre de rappeler que Renan, en 1860, Gambetta et Jules Ferry dans les années 1880, avaient raison contre Rome — et qu'au Congrès de Tours, en 1920, Léon Blum avait raison contre Moscou.

Jean LECHANTRE

IBERO América

DESDE BUENOS AIRES

LA CONTIENDA ELECTORAL

Las elecciones celebradas el pasado día 7 de julio marcan el inicio de una nueva etapa en la política argentina, convulsa y caótica en los pasados años por la intercesión de averiados elementos, atentos a ambiciones personales, con total olvido de la conveniencia nacional. Resultado electoral que señala un jalón definitivo por haber cerrado el tortuoso camino seguido por un triunvirato —Perón, Frondizi, Frigerio— que se creía dueño absoluto de los destinos del país, al amparo de un pueblo narcotizado por una exultante demagogia que arruinó la economía argentina.

Es pronto todavía para hacer un análisis exhaustivo de los resultados electorales, todavía no concretados oficialmente, y de la posible repercusión que ellos tendrán en un porvenir inmediato, pero bien puede afirmarse que el rumbo político ha cambiado para orientarse por muy distinto sendero del hasta ahora seguido. El peronismo está en profunda quiebra, según queda demostrado por la desobediencia de las huestes que lo integraban a las consignas de última hora llegadas por vía Madrid, que sólo un dictador endiosado podía imponer a sus súbditos, con la orden de votar una candidatura encabezada por un Solano Lima, de oprobioso pasado político y totalmente desacreditado ante el pueblo trabajador. Corifeo de Perón en tan desmedida pretensión ha sido su aliado Frondizi, que al imponer desde su espléndido alojamiento de Bariloche la misma candidatura ha tenido la virtud de dividir hondamente a la Intransigencia Radical. Es de esperar, si el buen sentido se impone, que ambos recibirán merecida repulsa de la ciudadanía argentina, inutilizándolos para nuevas travesuras políticas. Otro personaje

que parece quedar al páiro es Rogelio Frigerio, prudentemente alejado del país, el aprovechado comandrón de partos y alumbramientos petrolíferos a favor de empresas foráneas, cuya concepción respecto a su legalidad parece entrar en frase crítica.

El partido triunfante, la Unión Cívica Radical del Pueblo, no con mayoría absoluta, sino con un aproximado 35 por 100 de votos válidos emitidos, cuya fórmula, encabezada por el doctor Illia, parece encaminada a manejar el timón presidencial, es una garantía de civismo ya que no se halla contaminado por lacras y desafueros gubernamentales ofrecidos en los últimos tiempos. Si el colegio electoral sanciona esta fórmula U.C.R. del Pueblo tendrá ocasión de ofrecer al país la demostración de que el virtuosismo político de sus hombres ha sido de buena ley y prestará a la nación argentina un servicio de inigualable valor al conducir su política por carriles de pulcritud y honestidad, cosa que hasta ahora, ante el desvelo de la pesadilla frondizista, nos parecía inalcanzable.

Los partidos Socialista Democrático y Socialista Argentino (Casa del Pueblo) han obtenido sustanciosas ganancias, mejorando anteriores votaciones, siendo lástima que la escisión "irreversible" —así se la calificó— no haya permitido aprovechar un momento decisivo para asegurar una brillante votación. Con todo, una docena de compañeros hará oír la voz del socialismo en el Parlamento, con representación también en el Senado y Congreso bonaerense, así como en diversos municipios. Digno de destacarse es el triunfo en Mar del Plata, del que nos ocuparemos otro día.

LA MUERTE DEL DOCTOR BAGO

Los exiliados españoles en Buenos Aires hemos sufrido dolorosa sacudida con la muerte del doctor José Bago. Durante estos largos años de exilio el doctor José Bago ha sido el paño de lágrimas de los compatriotas republicanos aquí residentes. Su consejo médico no ha faltado en ningún momento a cuantos a él han acudido. Y todos, sin excepción, solicitaron su consejo al sentir quebrantada su salud. Consejo otorgado sin el más leve asomo de interés material, en tono cordial, generoso y humano. Por ello, la inesperada desaparición del doctor Bago, a los sesenta y tres años, tras una operación quirúrgica, que se anunciaba de feliz resultado, nos ha producido un dolor pocas veces sentido. Su entierro, pese a los designios de sus familiares para evitar espectacularidad, sin velorio, flores y notificaciones, fue la más cumplida y elocuente demostración del acendrado cariño de sus compatriotas, que le acompañaron hasta el cementerio de Olivares, donde sus restos descansan.

¿Quién era el doctor Bago? Su vida, consumida en el amor al ideal republicano, fue un continuo batallar. En San Sebastián, su ciudad natal, alternó la labor profesional con sus actividades políticas, situando siempre a éstas en primer plano, con espíritu de sacrificio verdaderamente ejemplar, dando la cara sin hurtarse al peligro y a la responsabilidad. Militante de Izquierda Republicana, mantuvo siempre muy estrecho contacto con elementos socialistas, con aquellos involuables compañeros nuestros que se llamaron Torrijos, Iglesias, Martiarena, entre los ya desaparecidos. Así, en diciembre de 1930, encabezó el grupo que asaltó el

Gobierno Civil y el Centro de Comunicaciones, atacando e hiriendo a la guardia que lo defendía, lo que le valió una condena a muerte. Ocupó interinamente el Gobierno Civil de Guipúzcoa al proclamarse la República en 1931, cargo al que renunció para reintegrarse a su labor profesional, sin desentenderse en ningún momento de la defensa de nuestro combatido Régimen.

Cuando en 1936 no quiso formar en la candidatura del Frente Popular por entender que la presencia en él de los comunistas era un obstáculo para un rotundo triunfo electoral, tuvo que enfrentarse con la enemiga de tales elementos, hasta el extremo de cruzar la frontera francesa para librarse de anunciados atentados, y fue allí donde le sorprendió la sublevación militar en nuestra patria. Los fascistas le detuvieron en la misma línea fronteriza el 19 de julio y, considerándolo rica presa, lo trasladaron al fuerte de San Cristóbal, donde condenado a muerte esperó largo tiempo la ejecución del fallo. La circunstancia de ser yerno del conocido periodista Grandmontagne, tan popular en la Argentina, hizo que se emprendieran gestiones oficiales por el Gobierno de este país para obtener su libertad, la que se consiguió mediante cange con el doctor Gómez Ulla, preso en nuestro campo.

En la "Bella Easo", la acogedora capital guipuzcoana y en cuantos le conocieron y tuvieron la suerte de tratarle, la desaparición del doctor Bago habrá causado el mismo sentimiento producido en nosotros. Deja un vacío muy difícil de llenar y un recuerdo de muy honda huella.

Juan de NAVARRA

Problema de nuestra época

Una enfermedad de hoy: la complejidad

Northcote Parkinson tiene un libro titulado —en español— "Al matrimonio por el patrimonio", donde se formuló una de las ya famosísimas leyes que este hombre, conocedor de la ciencia económica y dotado de un gran humorismo —según se dice— sintetiza su certero juicio en orden a los problemas de la vida moderna de las empresas y de la administración pública. La ley en cuestión la expuso en los siguientes términos: «La expansión conduce a la complejidad, y la complejidad a la decadencia.» La referencia que seguimos para este comentario, asegura que el autor dedica su libro a los **memos** y que no tienen por qué leerlo los inteligentes; pero es indudable que el autor, al escribir esa advertencia, quiere expresar preferentemente lo contrario, sin perjuicio de que un libro de tal naturaleza conviene a los **memos** y a los inteligentes. A todos conviene, siquiera poner en manos de los **memos** un buen libro sea tanto como dar un somnifero a un enfermo; es como invitarle a que se duerma y le caiga el libro de las manos.

Algunos seres humanos, que son **memos** con ribetes de listos, si no se duermen leyendo leyes como la transcrita o no las comprenden o no las aceptan. Sin embargo, es evidente que la ley de Parkinson denuncia la existencia de una de las enfermedades sociales de nuestro tiempo.

Ya se trate de una sociedad anónima, de una empresa o de una administración pública, incluso de un partido político y de una organización sindical, a medida que crecen o se expanden aumentan su complejidad. La tarea de los directores, ministros, consejeros y líderes políticos y sindicales se acrece de manera abrumadora. Recuérdese lo que era hace un siglo un ministerio, una empresa industrial, una organización política o sindical y compárese con lo que son ahora esas instituciones y lo que serán más tarde. Las dimensiones de las empresas como la Renault, la Fiat, la General Motors, difieren de las empresas de hace un siglo como difieren la diligencia del avión supersónico, La U.G.T. y el P.S.O.E. de 1931, comparados con el Labour

Party y las Trade Union, por ejemplo, se ve inmediatamente que las diferencias en orden al censo de afiliados y a los problemas que han de examinar son enormes y la complejidad de la gestión directiva infinitamente mayor. Iguales confrontaciones se

Por José BARREIRO

pueden formular si nos referimos a un ministerio, a la empresa nacional de ferrocarriles de un país moderno, al I.N.I. español o a "Electricité de France".

No es menester abundar en la exposición de esa evolución de las instituciones, de ese enorme incremento de la complejidad directiva. Lo que sí es necesario es insistir en la imperiosa necesidad de no intentar resolver los problemas que esa evolución plantea con las normas directivas de hace treinta años. A principio de siglo, todavía era posible que el dueño o director de una fábrica dirigiera todo, resolviera todo y estuviera en todas partes; pero hoy no es lo mismo. Las fábricas o las empresas tienen a veces 130.000 trabajadores; hay que estar al día del progreso técnico, del mercado, de la situación social y política. Hay que enfrentarse con el papeleo, etc. En tales condiciones, no hay director de empresa que pueda verlo todo, resolverlo todo y estar en todas partes, porque hoy más que nunca no se puede estar en la procesión y estar tocando las campanas, aunque la evolución de la ciencia y de la técnica permita formar en las filas de la procesión y dirigir el toque de las campanas.

«Las concepciones políticas no tendrán nunca plena realidad en los hechos, mientras las ideas que las informan no tengan una plena realidad en las conciencias. Toda manifestación de la espiritualidad que no se base en sólidos contenidos morales, o vivirá de precario, o se extinguirá entre la contradicción de las palabras y de los actos.»

Jean JAURES

En fin de cuentas, lo que Parkinson propugna es la aplicación a las funciones directivas y administrativas de principios que ya no son de hoy, es decir, la división del trabajo y el viejo refrán: cada cosa en su sitio y un sitio para cada cosa o para cada persona. Si cada trabajador de una fábrica de automóviles que trabaja en cadena tiene la responsabilidad de colocar una pieza, un tornillo o verificar una parte de la máquina, practica el autogobierno de su función, y la suma de las operaciones individuales da como resultado la producción de esas máquinas automóviles, queda demostrado que el método es bueno y que las instituciones y las sociedades ganarían en eficacia si practicaran el mismo sistema, no sólo en la ejecución material de una operación, sino también en materia de responsabilidad y dirección, para lo cual es imprescindible la descentralización, no exclusivamente en orden a la administración y ejecución de las acciones, que también se ha de descentralizar la dirección y la responsabilidad.

Aplicado el razonamiento a una organización política o sindical, el líder o el pequeño equipo de líderes que habitualmente las dirigen, como el director de una gran empresa, no puede verlo todo, resolverlo todo ni estar en todas partes. Cuando intenta incurrir en este sistema, válido en 1900, entorpece el movimiento, le imprime lentitud inadecuada y, como prevé Parkinson, introduce la decadencia en la organización.

¿Es menester demostrar que los líderes políticos y sindicales no son polígrafos ni tienen tiempo para aplicar su sabiduría en el caso de que lo fueran? Un líder político o sindical tiene que estar asistido por una buena proporción de cerebros que se especialicen y que gocen de una dosis adecuada de autonomía directiva para que, haciendo más eficaz y rápida su función, haga más veloz, más firme y oportuna la gestión de los órganos directivos de la entidad.

Es aquí donde entra el concepto de **función delegada** y con ella también se delega la responsabilidad porque no es concebible ésta sin aquélla, y viceversa.

Comentario El Escorial del Caudillo

Suelen los pueblos ser olvidadizos, por lo cual las grandes acciones de sus gobernantes les deben ser grabadas en perdurable bronce, como el de esa hermosa medalla que han acuñado los correspondientes servicios del Caudillo con motivo del cuarto centenario de la fundación del real monasterio de El Escorial.

Se ha celebrado este acontecimiento inaugurando una sala con carácter de "Aula magna", para la que se ha sacado espacio en el interior del monasterio. Con tal motivo, el Caudillo ha descubierto allí, con su propia mano, una lápida que lo superglorifica en latín; y su ministro señor Carrero Blanco ha pronunciado estas solemnes palabras:

«El generalísimo Franco puso gran atención en las obras de restauración que el monasterio precisaba. La labor encomendada al Patrimonio Nacional ha evitado que las termitas destruyeran esta octava maravilla del mundo. Su Excelencia ha dado nueva vida, en realidad, a la obra de Felipe II.»

Y puesto que enquistándole una sala y reemplazándole un maderamen, el Caudillo «ha dado nueva vida» a la octava maravilla del mundo, así se ha hecho constar acuñando una medalla conmemorativa en la que, por partes iguales y con solemne universalidad del latín, se honra como coautores a Felipe II y al Caudillo de España, Generalísimo de los Ejércitos. En la cara dedicada al primero, se lee:

Philippus II Hisp. Rex. Regaescur. Monast. Condidit. Anno MDLXIII. O sea que Felipe II, rey de España, fundó el Monasterio de El Escorial en el año 1563. En la otra cara, la inscripción dice así:

«Francisco Franco. Hisp. Dux. Idem Monast. Reficiendum. Curavit. Anno MCMLXIII.» Es decir, que Francisco Franco, Caudillo (o Dux) de España ha restaurado (o rehecho, según se quiera traducir) el Monasterio en 1963.

A los años y a los siglos venideros se les dice, pues, que el asombroso Escorial es obra

de Felipe II y del Caudillo. «¡Qué desvergüenza!»

Bueno, esto de la desvergüenza no lo decimos nosotros. Por eso lo hemos entrecomillado. Quien lo dice es un propenso a la indignación, que ve en el caso un despreciable servilismo y una estúpida receptividad para la adulación. Le parece indecente que el Caudillo se atribuya esa gloria, dejándose atrás no sólo a los arquitectos del Monasterio, sino, por ejemplo, a Felipe III y a Felipe IV, en cuyos tiempos se hizo el panteón de Reyes, que tiene más importancia y notoriedad que esa Aula magna.

«¡Qué desvergüenza!»... Nosotros no decimos tanto. Reconocemos, eso sí, que hay un poco de exageración; pero quien verdaderamente se beneficia de ella es El Escorial y no el Caudillo. A éste no le hace falta nada para aumentar su insuperable, inmarcesible y bendecida gloria de vencedor del bravo pueblo español y de ocupante de su Gobierno. Inversamente, es a todos los monumentos, a todas las grandes catedrales de España, a los que les estaría bien quedar en la historia unidos al nombre glorioso del Caudillo. Si en nombre de éste se les agregara un confesonario o se les recompusiera un madero, disputándose a las termitas, ello sería suficiente —como en El Escorial—, para expedirle a Su Excelencia título de coautor de la obra y para acuñar la medalla correspondiente. Eso, andando los tiempos, serviría además para salir al paso de ciertas cosas que de seguro se dirán. Así, cuando alguien dijera, por ejemplo, que el Caudillo, con aviación extranjera y sin tratarse de un objetivo militar, destruyó estúpidamente el Palacio del Infantado, en Guadalajara, no faltaría alguien que respondiera:

«Sí, eso es verdad; ¡vaya si es verdad! El Caudillo hizo eso y otras cosas por el estilo; pero en cambio... Véase esta medalla. ¡Construyó la catedral de Burgos!»

Pericles GARCIA

ESPECIFICIDAD DE LA

1. NUESTRA META INMEDIATA Y NUESTRA META MEDIATA

La meta de la sociedad israelí ha de plasmarse de acuerdo a la meta inmediata y a la meta mediata a las cuales aspira el movimiento obrero israelí.

La meta inmediata de Israel es la absorción del tercer y cuarto millón de inmigrantes en los diez-veinte próximos años; ampliación de la base colonizadora en la Galilea y en el desierto del Neguev; arraigamiento de las multitudes de inmigrantes en el trabajo productivo, tanto en el campo como en la ciudad; explotación de los yacimientos minerales del país; mayor eficiencia en los servicios; desarrollo de la industria e incremento de las exportaciones industriales y agrícolas, a fin de equilibrar nuestro comercio exterior y obtener la independencia económica; afianzamiento de la seguridad del Estado, mediante el fomento incesante de relaciones de amistad con nuestros vecinos cercanos y lejanos; aseguramiento de plena ocupación, vivienda, salubridad y educación a todos los habitantes del país; disminución de los contrastes y diferencias comunitarias y sociales; elevación del nivel cultural, moral y espiritual, en un proceso que integre las tendencias progresistas a la continuidad de la tradición judía.

Nuestra meta mediata es la concentración de la mayor parte del pueblo judío en Israel; transformación de toda la población del Estado de Israel en una comunidad trabajadora que se sustenta del trabajo físico y espiritual; liquidación de las diferencias comunitarias y clasistas y erección de una sociedad sin clases basada en los fundamentos de la libertad, la igualdad y la hermandad.

2. NUESTRA ESPECIFICIDAD NACIONAL Y SUS IMPERATIVOS

Nuestra especificidad nacional se encuentra determinada por las condiciones objetivas en las cuales se desarrolla el renacimiento de Israel por las características subjetivas del pueblo de Israel y por su aspiración histórico-tradicional a ser un pueblo elegido. El Estado de Israel no nació, como otros Estados, de un pueblo arraigado en su patria por generaciones, sino mediante un proceso de fusión de las diásporas, de concentración de multitudes de judíos arrancados de sus países de residencia, en circunstancias que la mayor parte de ellos no estaba habituada a una vida de trabajo y que eran el producto de las culturas y de las lenguas más dispares.

Para crear una base defensiva-económica fuerte del Estado, se precisa ampliar el fundamento territorial-colonizador mediante la dispersión de la población, el desarrollo de aldeas y pueblos y la combinación de la agricultura con la industria.

Nadie hará este trabajo por nosotros. De ello se desprende el reconocimiento objetivo de la necesidad de productivizar a la población, de someterla a un proceso que introduzca a los judíos a todas las ramas del trabajo productivo y de los servicios esenciales.

Nuestra precaria situación de seguridad nos obliga a prestar atención a la colonización de las fronteras y al incremento de las fuerzas defensivas del Estado. La relativa pobreza del país y nuestra desmedrada posición cuantitativa frente al número de nuestros enemigos potenciales, nos imponen la obligación de incrementar nuestra calidad moral, cultural y científica.

Además de estas condiciones objetivas ha de tomarse en cuenta el carácter subjetivo de la población judía que va concentrándose en el país. A raíz de la naturaleza de las ocupaciones en los países de residencia, impera en su seno la tendencia a deprimir el valor del trabajo en ge-

neral, y del trabajo físico en particular.

Por otra parte es corriente el deseo de educarse (sea por la educación y el conocimiento mismos, sea con fines utilitarios), y el dinamismo característico de los judíos empuja a muchos a subir de los peldaños "más bajos" de la escala social a peldaños "más altos" de ella.

Los judíos, que en la Diáspora sufrieron bajo formas de vida esclavizadoras y dependientes, se encuentran poseídos por una poderosa aspiración a una vida libre e independiente desde el punto de vista económico y espiritual, y no aceptarían la explotación económica o la opresión social.

Desde los albores de su historia lleva el pueblo de Israel consigo el imperativo tradicional que lo obliga a ser un "pueblo elegido". Sin embargo la historia nos ha enseñado que la sensibilidad moral judía no constituye garantía absoluta contra el quebrantamiento de las tablas de la Ley, ni contra fenómenos recidivos de corrupción, irresponsabilidad y adoración del "becerro de oro".

El carácter judío lleva el sello de una tendencia extremista. («Este pueblo puede compararse al lodo y puede compararse a las estrellas: cuando desciende — desciende hasta el lodo, y cuando asciende — se eleva hasta las estrellas.») Esta tendencia a la polaridad aumenta, por ende, la necesidad de contar con una élite pionera y con una directiva de peso y con autoridad moral, a fin de asegurar la primacía a los instintos positivos, a las aspiraciones constructivas, al amor al pueblo, pionerismo, apreciación de todo trabajo, solidaridad de todos los trabajadores, democracia política y social.

3. EL TRANSFONDO MUNDIAL DE NUESTRO RENACIMIENTO NACIONAL

El movimiento sionista nació en los últimos días de la época "idílica" del capitalismo europeo. Empero el Estado de Israel fue creado en la fase más tormentosa del período de transición desde la supremacía política y social de Europa hacia nuevos órdenes enteros y políticos en el mundo entero.

El siglo XIX transcurrió bajo el signo de la hegemonía política de Occidente, en tanto el liberalismo económico encabezaba el progreso social. En los comienzos vino el liberalismo a asegurar la prosperidad económica mediante la ruptura de las amarras del feudalismo y el desarrollo de la iniciativa privada del "Tercer Estado", dirigido por la grande y pequeña burguesía. Este florecimiento económico tuvo lugar en un prolongado período de paz relativa en Europa — desde el término de las guerras napoleónicas hasta el estallido de la primera guerra mundial.

Sin embargo, el liberalismo económico no impidió el florecimiento de monopolios, la rivalidad creciente entre las grandes potencias y las crisis económicas, que llegaron a su climax con el desastre económico-social de los años 1929-1933. Se hizo evidente que el bienestar económico no había llegado a formar parte del patrimonio de las masas trabajadoras; en la mayor parte de las naciones del mundo (unos 4/5 de la humanidad) — fuera de las potencias ricas en bienes y en potencias — esas masas no participaron del bienestar indicado.

De aquí proviene el fermento revolucionario que se apoderó de Europa, y los movimientos de liberación nacional y social que abarcaron a los países de Asia, África y América latina.

Uno de los bloques mundiales, el bloque soviético, se encuentra en plena transformación social, con todas sus complicaciones y su terrible precio de víctimas. Otro de los bloques, el bloque afro-asiático, que ha arrojado el yugo del imperialismo capitalis-

ta, no se apresura a someterse al yugo del imperialismo soviético, y escoge su propio camino. Incluso el bloque occidental ha experimentado en el curso de las últimas décadas transformaciones sociales (el Estado-Benefactor), que alteraron el carácter de antiguo régimen. Este bloque habrá aún de enfrentar los profundos trastornos que trae consigo la gran revolución industrial, con todos los imperativos sociales que ella entraña.

El Estado de Israel, creado contra el transfondo de esas transformaciones, puede aprender de los logros, fracasos y perspectivas de los países de los diversos bloques, y ajustar sus moldes socio-económicos a las conclusiones que extraiga.

Un análisis global demostrará que las viejas naciones de Europa — y, más aún, las nuevas naciones de Asia y África — ya no pueden basarse en la pura iniciativa privada capitalista, y van dependiendo, en medida creciente, de la intervención gubernamental en la vida económica, y de la orientación de la economía mediante la planificación, política de inversiones, de crédito, monetaria, de tarifas, etc.

Por otra parte, ya se ha acumulado una experiencia considerable como resultado de la nacionalización parcial en el Occidente y de la nacionalización total en el bloque soviético, experiencia que nos será indudablemente de utilidad. Ella, ha demostrado que la nacionalización en sí misma no asegura un mejoramiento en la posición y en el sentimiento del obrero, y que la concentración excesiva de los intereses nacionales en las manos de un aparato estatal no es capaz de despertar la iniciativa ni la responsabilidad de las multitudes.

La experiencia histórica ha demostrado que la democracia política fracasó, pues hizo participar a las masas en decisiones políticas sin otorgarles la preparación necesaria desde el punto de vista ideológico y educativo, como asimismo fracasó esa democracia, pues se contentó con el otorgamiento de derechos políticos sin asegurar a las masas una existencia económico-social digna.

Se ha hecho evidente, por otra parte, que la dictadura que promete acortar el camino hacia la solución socialista, no es capaz de mantener su palabra, y es la que más prolonga la ruta del padecimiento de la opresión; está claro, asimismo, que la ventaja de la eficiencia de que parece gozar a primera vista la dictadura, comparada con la democracia, lesiona la libertad del individuo y atrofia su iniciativa y su disposición a ponerse al servicio del interés general.

La experiencia histórica nos enseña que hay épocas, y especialmente épocas de miseria, en las cuales las masas exigen principalmente la realización del principio de la igualdad, en tanto que hay otras épocas, de relativo bienestar, en que se pone el énfasis en el principio de la libertad. Empero tanto la libertad, como la igualdad no constituyen sino las dos caras de una misma moneda. Los regímenes capitalistas que prometieron libertad a costa de la igualdad, y los regímenes soviéticos, que prometieron la igualdad a costa de la libertad, no pudieron cumplir sus promesas, pues no se concibe la libertad sin una igualdad máxima en la realización de la libertad de cada individuo, en tanto que una "igualdad" sin libertad de palabra, de crítica, etc., conduce a la formación de nuevas clases y de brechas sociales nuevas, que vienen a reemplazar a las antiguas clases sociales, liquidadas por la revolución.

La experiencia ha demostrado, además, que un bajo nivel de vida conduce, por lo general, a una vida de oprobio y degeneración, a la delincuencia y a la inmoralidad, y no posibilita la

integración de las masas a la vida cultural. Por otra parte, es evidente, que la elevación del nivel de vida material en sí mismo no basta para elevar el nivel de vida cultural y espiritual, y suele suceder que el relativo bienestar conduce a la atrofia espiritual y a la persecución de mayores goces materiales.

La experiencia de los diversos países del bloque soviético, occidental y afro-asiático, ha de ayudarnos a evitar sus errores y configurarnos un camino adecuado a nuestras necesidades:

No tomaremos la senda de la dictadura, pero no nos contentaremos con la democracia política "formal", desprovista de imperativos económicos y sociales; no confiaremos únicamente en la iniciativa privada capitalista, y no pondremos nuestras esperanzas en la nacionalización total, ni en la concentración excesiva en la administración de los intereses estatales — sino que propiciaremos formas económicas diversificadas.

Nos preocuparemos de la posición, sentimientos y participación del trabajador en la dirección de las empresas agrícolas e industriales.

No haremos distinciones entre el derecho del individuo a la libertad y su derecho a la igualdad, sino que aspiraremos a la fusión de la libertad y de la igualdad.

Prestaremos atención al mejoramiento del nivel de desarrollo del pueblo judío y de la igualdad — conducentes a la superación del hombre.

4. DISTINTOS TIPOS DE REGIMENES

Cualquiera que sea el origen del Estado — producto de imperativos religiosos, marco para la conquista o la defensa, fruto de un "contrato social", etc. — no se conoce hasta la fecha una herramienta más adecuada, ni una forma mejor que el Estado para preocuparse de los problemas económicos, sociales y culturales de la sociedad humana. Incluso en el futuro próximo, no se vislumbra una alternativa para el Estado, que constituye un marco dentro del cual la población acepta una vida en común, voluntaria u obligatoriamente.

La naturaleza del Estado y sus posibilidades de subsistencia a lo largo del tiempo, no dependen sólo de circunstancias externas y objetivas, sino también de la medida en que es capaz — de satisfacer las necesidades y los anhelos de la población.

La autoridad y la actividad de un Estado, no se fijan rigidamente y para la eternidad, sino que cambian y se desarrollan de acuerdo con las necesidades y exigencias del público. Así, por ejemplo, hace 100-150 años no podía haberse imaginado que se permitiría al Estado imponer contribuciones para garantizar educación, salud, ocupación, etc., a todo ciudadano; en tanto que hoy en día no se concibe un Estado progresista que no satisfaga esas necesidades.

El Estado constituye, por lo general, una función del régimen económico y social que impera en su seno. Por otra parte es posible que el Estado reprima o estimule el desarrollo de las fuerzas económicas y sociales, y configure activamente el régimen socio-económico.

Otrora se concibió el Estado como la expresión o la herramienta de la clase que dominaba en su seno; de resultados de lo cual vino el movimiento socialista a rechazar durante muchos años toda participación en la dirección política del Estado existente, en el cual se veía "el brazo ejecutivo de la burguesía". El movimiento socialista aspiraba a derribar el régimen reinante y reemplazarlo por otro — hasta que el Estado llegue a la "agonía" final, llegando a su lugar una sociedad en la cual se administrarán los intereses sin el domi-

nio de un hombre sobre su prójimo.

En la práctica, incluso el Estado más clasista no puede dejar de preocuparse, en cierta medida, del bienestar de todos los ciudadanos; y la suplantación del régimen del proletariado por la "dictadura del burgués" no acarrearía consigo la agonía del Estado.

Durante las últimas décadas ha cambiado mucho el carácter del Estado occidental, gracias a la democratización del régimen, y en virtud de ello ha cambiado también la posición del movimiento obrero respecto del Estado. El movimiento obrero ha dejado de ver en el Estado el bra-

Por Iehuda

zo ejecutivo de una sola clase. El movimiento obrero aspira a ampliar la autoridad y la actividad del Estado en los campos económico-sociales, en tanto prosigue la crítica y la lucha contra la burguesía, a fin de promover el bienestar de todos los ciudadanos, y mediante una distribución más justa de la propiedad, de los impuestos y de los servicios.

Los regímenes políticos en el mundo son muchos y muy variados, empero en su mayor parte no responden a nuestra realidad — a causa de las características del país, la naturaleza del pueblo judío y las aspiraciones nacionales y sociales del movimiento sionista.

El régimen dictatorial-feudal, característico de los pueblos atrasados, no puede ajustarse a nuestras necesidades, ya que nuestro país es pobre en recursos naturales y no puede alimentar a sus pobladores si no se explota al máximo nuestra "riqueza natural" — el hombre. Sin el esfuerzo conjunto y voluntario de los trabajadores judíos no habríamos llegado hasta el presente hito. Y no progresaremos tampoco en el futuro sino en virtud de un régimen de libertad e igualdad máximas.

Un régimen de dictadura militar — como el régimen de los oficiales en los países árabes y otros Estados — asegura a primera vista, la eficiencia administrativa, una movilización más rápida del Ejército, la liquidación de las fuerzas destructivas de la oposición. Empero a la larga paga con creces esas "ventajas" aparentes. El régimen militar unilateral no es capaz de desarrollar las fuerzas productivas responsables en el seno del pueblo. Junto con hacer desaparecer a la oposición, reprime un régimen de esta naturaleza todo pensamiento espontáneo y creador, que a su vez constituye una condición ineludible para el desarrollo de la cultura, la ciencia y la tecnología, y viene a ser el principal factor en el progreso del Estado. La falta de democracia conduce al despilfarro y a la corrupción de la oficialidad y de sus protegidos en las diversas capas populares. El régimen de obediencia ciega y desigualdad, ahonda las brechas entre los oficiales y la soldadesca, que pierden el deseo de defender una patria que les trata como madrastra.

A pesar de la importancia decisiva que asume para el Estado de Israel el factor de la seguridad militar, no concebimos la instauración de una dictadura militar en nuestro país. Estamos en desventaja respecto de casi todos los elementos que componen el potencial militar de un Estado (población, superficie, profundidad estratégica, recursos naturales, etc.), en tanto que la esencia de nuestra fuerza reside en nuestra superioridad cultural, social y moral, que no podemos perderla al suplantando la democracia por una dictadura.

El poder defensivo no depende

LA SOCIEDAD ISRAELI

sólo de la disciplina y de la obediencia a los jefes, sino también del estado de alerta y de la disposición al sacrificio de cada ciudadano en cada ciudad y en cada rincón del país. Nuestra gente no aceptará un régimen de privilegiados, cualesquiera sean sus derechos.

En la práctica, el origen popular-obrero de la mayor parte de los oficiales del Ejército de Israel y de los mejores soldados en las distintas armas, constituyen una garantía de que nuestras fuerzas defensivas permanecerán fieles a la democracia.

El régimen soviético o el de las "democracias populares" no puede

suficiente por el aumento en el número de los fracasados y de los que caen en la loca carrera por el éxito.

El Estado-Benefactor que ha venido desarrollándose en las últimas décadas, se aproxima más a nuestras necesidades. Pero tampoco él agota todas nuestras posibilidades ni todas nuestras aspiraciones.

El Estado de Israel pone en práctica la mayor parte de los postulados del Estado-Benefactor. Y sin embargo no puede considerarse a sí mismo como un Estado-Benefactor puro y simple.

En el Estado-Benefactor siguen existiendo grandes diferencias entre las clases y en el seno de la clase trabajadora; y en las empresas industriales prosiguen las relaciones laborales antidemocráticas. El dominio de las posiciones claves de la economía se encuentra en las manos de un grupo de potentados, en tanto que el capitalismo se demuestra incapaz de activar todas las fuerzas productoras y creadoras ya presentes en las masas populares. En la medida en que hay planificación, no va ella encaminada a satisfacer las necesidades del pueblo, pues protege en forma especial las ganancias de los capitalistas. La época de la automatización puede agravar el peligro de crisis y el "desempleo estructural", y el empeoramiento de la situación económica, acarreará una reducción en la actividad social del Estado-Benefactor.

El Estado-Benefactor no constituye, pues, el Estado ideal al cual aspira el movimiento obrero, sino que ha de ser mirado sólo como un adelanto a la cuenta del socialismo. Para Israel no constituye una solución satisfactoria, no sólo porque el movimiento obrero israelí aspira a un grado superior de desarrollo social, sino también porque no podemos confiar en demasía en la iniciativa privada, y estamos obligados a estimular la iniciativa económica gubernamental, obrera y cooperativa. Y ya hoy día es mucho más lo que el Estado de Israel realiza desde el punto de vista social, que lo que exige de sí mismo un Estado-Benefactor típico.

5. EL REGIMEN ADECUADO PARA ISRAEL

La mayor parte de los partidos obreros de Israel aspiran a una sociedad socialista, esto es, a una sociedad sin clases, basada en los principios de la libertad, la igualdad y la hermandad. Sin embargo, para la realización de nuestras metas inmediatas (¿diez, veinte años?) nos basta con un régimen de estado democrático y social. Estado democrático y social, vale decir, que no nos dejaremos embaucar por las tentaciones de la dictadura y conservaremos los moldes de la democracia política. Ello nos garantizará la protección de las libertades del individuo y la estimulación de las fuerzas ocultas en las masas populares.

Estado democrático y social, vale decir, un Estado de fomento, que no se contenta con la iniciativa privada, capitalista, sino que pone en acción la iniciativa estatal y pública para hacer progresar la agricultura y la industria; un Estado que contenga todos los elementos del Estado-Benefactor (educación, salubridad, ocupación, etc.); y que, a más de todo esto, establece y estimula el desarrollo de una sociedad cooperativa general de trabajadores, esto es de una economía obrera autónoma, cooperativa, que haga participar a los obreros en la administración — como un embrión de la sociedad socialista futura.

El Estado de Israel no puede, por ende, ser como todos los demás Estados, pues ninguno de los regímenes existentes en las naciones del mundo se adapta a su realidad objetiva y a sus necesidades subjetivas, y si se limitara a imitar a otros, no podría constituir un Estado que reúna a los dispersos y que va conforman-

do una comunidad trabajadora. La especificidad del Estado de Israel se expresa, asimismo, en la integración particular del Estado y de la sociedad.

Los portavoces de la democracia y del liberalismo en los umbrales de la época moderna, sostenían que lo mejor de los atributos positivos está contenido en la sociedad y no en el Estado. Así, por ejemplo, el norteamericano Tomás Paine estableció que «la sociedad es un fruto de nuestras necesidades, en tanto que el Gobierno es un producto de nuestros defectos. La sociedad propicia nuestra felicidad, estimulando nuestro común y positivo entusiasmo, en tanto que el Estado lo hace por la ruta negativa, mediante el control de nuestros peores instintos.» Esta fue también la posición del inglés Adam Smith, que se quejaba de la concentración de la renta nacional en las manos "improductivas" del Gobierno.

En cambio, en Alemania y en Italia, países en los cuales existía un fuerte movimiento nacionalista antes del establecimiento del Estado unificado (en la segunda mitad del siglo XIX) propició la ideología política la veneración del Estado, como personificación de los mejores valores y como autoridad suprema en la vida humana, en la sociedad y en la moral. En tanto que los marxistas-leninistas han pasado de una negación extrema del Estado a su Estado todopoderoso, adoptan hoy día los liberales y los socialistas de Occidente una posición equilibrada frente al Estado y a la sociedad.

Ya no ven en el Estado el enemigo de la sociedad, ni una herramienta de opresión entregada a la clase dominante. Por el contrario, atribuyen al Estado reformado el papel de interventor obligado en los problemas económicos, sociales, educacionales y culturales, y pretenden de él que se convierta en un factor activo y activador en pro del progreso del pueblo. Junto con ello señalan que el mejor Estado es aquél en el cual existe un mínimo de compulsión estatal, permitiendo toda actividad espontánea, creadora de organismos sociales y voluntarios en su seno. En su opinión cuanto menos interviene el Estado en la vida interna de esos organismos voluntarios, mayor será el beneficio derivado por ambas partes. Dan considerable importancia a la participación de los organismos voluntarios en la configuración de las directivas políticas. Y aun cuando la discusión no conduzca a una completa identidad en el Estado, no ha de mirarse en menos el sentimiento que embarga a los ciudadanos, de no ser meros objetos pasivos sino que participan en las decisiones que se toman día a día, y no sólo en época de elecciones.

La obediencia ciega en un Estado centralizador, no constituye un factor creador ni vitalizador, sino que se convierte en un asunto mecánico, desprovisto de responsabilidad y de voluntad de colaboración. Una concentración excesiva impone asimismo, demasiadas funciones y responsabilidades a la directiva del aparato estatal. Hoy día la excesiva centralización viene a ser mucho más peligrosa que en los siglos precedentes durante los cuales el Estado desempeñó mucho menos funciones. La rigidez centralizadora puede producir graves resultados en épocas de emergencia, en las cuales se exige de la ciudadanía la movilización máxima de sus esfuerzos y de su devoción.

En la plasmación de su régimen político-social adoptó Israel la concepción democrática occidental y no la concepción totalitaria, sea en sus versiones de derecha, sea en sus versiones de izquierda.

Israel constituye un Estado claramente democrático, con todas las características del caso (libertad de palabra, libertad de

asociación, prensa libre y diversificada, libertad de elegir la forma de vida, etc.).

Al lado del aparato estatal existen autoridades municipales provistas de iniciativa y de autoridad, y organizaciones voluntarias que desarrollan actividades económicas y sociales.

El rasgo esencial de la especificidad de Israel lo viene a constituir el lugar ocupado por la Confederación General de Trabajadores, que a su vez viene a ser una expresión clara de la organización voluntaria de las masas trabajadoras en el campo y en la ciudad. Usualmente el poder económico y político se encuentra en manos de una clase de propietarios, que no pocas veces convierten la democracia política en una farsa. En esos países el papel de los sindicatos se reduce a defender los salarios y las condiciones de trabajo. No así la Histadrut (la Confederación General de los Trabajadores de Israel) que asumió una función adicional — convertir a los obreros desprovistos de bienes en una poderosa fuerza económica.

Desde la creación del Estado se encuentra la mayoría de la coalición gubernamental en manos de los representantes de los partidos obreros. Sin embargo la naturaleza del Estado y sus objetivos lo obligan a revestir un carácter nacional general, a fin de no impedir la actividad económica de las distintas capas sociales que forman parte del movimiento sionista.

La Histadrut ayuda, por ende, a asegurar el equilibrio social en el Estado existente, y junto con ello permite crear una asociación cooperativa general de trabajadores, como base de la futura sociedad sin clases.

De aquí deriva la estrecha colaboración que existe entre la Histadrut y el Estado. No sólo que la Histadrut apoya al Gobierno en sus esfuerzos por conservar el carácter democrático del Estado, evitando, cuanto sea posible, el uso de la compulsión en el asentamiento de los problemas laborales, de colonización de las fronteras, etc. Ella también facilita la labor del Gobierno, evitándole la necesidad de asumir un carácter clasista-obrero unilateral, ya que toda una serie de objetivos sociales específicos del movimiento obrero son realizados por la Histadrut. Esta colaboración entre la Histadrut y el Estado, permitió al Estado constituir una especie de isla democrática en medio de un tormentoso océano de regímenes dictatoriales, y al mismo tiempo permitió el surgimiento de un Estado social, que es a la vez un Estado de fomento y un Estado-Benefactor, y que sirve de trasfondo a la formación de la economía obrera.

6. LOGROS, TENDENCIAS Y PROBLEMAS

El régimen democrático-social del Estado de Israel ha logrado algunas realizaciones señeras en los trece años de su existencia. Recordemos tan sólo algunos hechos: la población se triplicó; los 320 poblados fundados en los setenta años anteriores al establecimiento del Estado se han convertido en 750; se han liquidado casi todos los campamentos de transición; del desempleo hemos llegado a la plena ocupación; ha aumentado la producción; se ha formado una importante flota mercante y ha disminuido el déficit en la balanza de comercio exterior; el número de alumnos en la red escolar se ha cuadruplicado; en el campo de la salubridad y de la longevidad ocupa Israel su lugar entre los países más desarrollados. De la escasez y el racionamiento hemos llegado al pleno abastecimiento; y con todo eso sigue el flujo de la inmigración. Muchos países en vías de desarrollo vacilan ante la alternativa; ¿ha de preferirse el desarrollo económico o la seguridad social? Israel ha querido anular los extremos y desarro-

lla el país, en tanto se preocupa permanentemente por el nivel de vida del individuo.

Junto con todo ello, se perfilan también sombras en el panorama: no hemos llegado aún a la independencia económica, debido principalmente al consumo despilfarrador y al escaso ahorro nacional; nuestras exportaciones no pagan más que la mitad de nuestras importaciones; nuestro potencial humano se encuentra insuficientemente explotado, ya que sólo un 35 por 100 de la población forma parte de la fuerza de trabajo (comparado con un 40-50 por 100 en los países europeos), y dentro de esa fuerza de trabajo son demasiados los que prestan servicios, comparados con aquellos ocupados en tareas productivas.

Desde la creación del Estado ha ido asumiendo cada vez mayor importancia el sector público en la economía, comparado con el sector privado (de una relación de 60 por 100 sector privado, 40 por 100 sector público, hemos llegado a la relación inversa: 40 por 100 a 60 por 100), empero las transformaciones económicas no se vieron acompañadas por un espíritu social adecuado; y recientemente puede observarse incluso el incremento del determinismo capitalista y la vigorización de la tendencia al aburguesamiento en el seno de capas importantes de la población trabajadora. Las diferencias entre las clases y en el seno de la clase trabajadora han aumentado, y se han producido contradicciones sociales que suelen llevar a menudo el sello de las disparidades comunitarias. En la vida social y cultural resalta el fenómeno del abandono de los valores y de la ideología (de renacimiento nacional, de aspiración socialista); se perfila el deseo excesivo de ventajas materiales, a costa de la apreciación de la vida del espíritu.

El régimen democrático-social de Israel nos concede múltiples posibilidades de configurar en forma activa la faz social y cultural del Estado, y no ceder ante el fatalismo materialista-capitalista. Por lo tanto se nos impone evitar la "normalización", antagonista de las necesidades objetivas del país y de las aspiraciones históricas del movimiento obrero.

Las naciones sufren de tres clases de brechas: la brecha entre la población urbana y la población rural, que conduce al enriquecimiento de los habitantes de la ciudad a costa de los habitantes del campo, y al enriquecimiento de los países industriales a costa de los países agrícolas; la brecha entre el trabajo físico y el trabajo intelectual que conduce al atraso de las masas populares y a abismos clasistas, con todos los peligros que les son inherentes; la brecha entre naciones y comunidades privilegiadas por una parte y naciones y comunidades atrasadas por la otra, brecha que llegó a su clímax con las doctrinas racistas conocidas.

Nuestro destino nacional y nuestro progreso social serán determinados por los esfuerzos que desarrollemos para salvar estas tres clases de brechas o abismos.

La estrecha colaboración entre el Estado y la Histadrut constituye la garantía primordial de que tendremos éxito en la empresa que acometemos.

Comité de Redacción de LE SOCIALISTE:

Jean PAUL - BONCOUR
Suzanne LACORE
Engène MONTEL
Georges GUILLE
Gerard JAQUET
Joseph BEGARRA

Administrateur:
Roger SOUTON

da GOTELHF

de ninguna manera aplicarse a nosotros, pues el problema principal de Israel — que es también el problema principal de los demás países en proceso de desarrollo — no es el de derribar el régimen socio-económico existente, ni siquiera el de la distribución de la riqueza, sino el del desarrollo de la agricultura, la industria y los recursos inexplotados; el de la construcción de un pueblo y de una sociedad; el de crear una nueva cultura, integrada a la continuidad de la tradición.

La experiencia, colmada de sangre y padecimientos, de los pueblos sometidos, no constituye ninguna fuente de inspiración. El Estado de Israel, cuyas puertas se encuentran abiertas para entrar y para salir; cuya existencia y cuyo porvenir dependen de la inmigración continua de judíos de todas las capas y sectores, no podría imponer a la población una "dictadura popular" o soviética, que persigue la religión, la libertad de palabra, la libre elección de las formas de vida, etc., y profana los principios básicos de la moral humana.

La próspera sociedad norteamericana provoca la envidia de muchos. El considerable bienestar material, las posibilidades de "subir" en la escala social, la libertad cívica, etc. — aparecen como los símbolos de un régimen ideal, que ha de imitarse por doquier.

Con todo encontramos muchos pensadores en el seno del mismo pueblo norteamericano, que ven en la "sociedad próspera" no sólo luces, sino también sombras inquietantes. Esta sociedad rica no es inmune a las crisis económicas, destinadas a agravarse en la época de la automatización; las ventajas geopolíticas del pasado van desapareciendo frente a la realidad actual (gastos de armamento, etc.); un consumo despilfarrador va acompañado de un completo desentendimiento de los intereses de la comunidad; al mismo tiempo que el éxito de los afortunados cautiva la atención del público, no hay preocupación

La salud de Georges Brutelle

Nuestro director y querido compañero Georges Brutelle, durante el merecido asueto que estaba disfrutando en Narbonne-Plage, ha padecido en su salud un repentino desfallecimiento que no ha resultado ser de gravedad.

Encontrándose ya en franco restablecimiento, nos felicitamos por ello con toda la cordial simpatía que Brutelle merece de sus compañeros y amigos.

EL SINDICALISMO antes su destino

La gran concentración mundial de juventudes de la C.I.O.S.L. en Viena

Bajo un cielo azul y en una ciudad de tela, instalada al borde de los bosques de Viena, se ha inaugurado oficialmente el 9 de julio el encuentro mundial de la Juventud de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres. Acudieron más de cuatro mil quinientos jóvenes de 76 países de África, Asia, América del Norte, Hispanoamérica y Europa, que ocupan más de mil tiendas de campaña. Entre los jóvenes sindicalistas españoles de la U.G.T. figuran nuestro compañero Manuel Garnacho, de Grenoble, y nuestra compañera Aida Pérez, de Méjico. Asistieron, además, más de seis mil jóvenes sindicalistas de Austria y países vecinos.

Representantes del Gobierno de Austria y del Ayuntamiento de Viena participaron en las ceremonias de la inauguración que se celebraron bajo el emblema del encuentro: una mano sosteniendo al globo terrestre. La Federación Sindical austriaca, O. G. B., que, conjuntamente con la C.I.O.S.L., patrocinó la concentración, estuvo representada por una importante delegación. Stefan Nedzinski, secretario general adjunto de la C.I.O.S.L. pronunció un discurso dando la bienvenida a los jóvenes trabajadores.

Conjuntamente con el encuentro se ha inaugurado el 10 de julio, en Viena, en la "Künstlerhaus" (Casa de los Artistas), una Exposición internacional en la que participaron 51 jóvenes artistas de 19 países.

El punto culminante de la concentración fue el 13 de julio, cuando una grandiosa manifestación con antorchas desfiló por las calles de Viena, de tan arraigada tradición socialista y sindicalista, hasta la plaza del Ayuntamiento.

Bajo la luz de millares y millares de antorchas, Omer Becu, secretario general de la C.I.O.S.L. pronunció un discurso en el que dijo: «Nosotros creemos en la juventud, tenemos necesidad de su cooperación y es por ello por lo que os hemos reunido aquí. Acudiendo a nuestro llamamiento nos habéis confirmado que nosotros caminamos por la buena vía y que el movimiento sindical es joven y continuará siendo joven.» Becu continúa su discurso, diciendo: «Aunque nosotros nos consideramos orgullosos de los éxitos alcanzados por el movimiento sindical hasta el presente, no podemos dormirnos sobre los laureles. Nuestro cometido no se ha terminado. Inmensas tareas nos esperan todavía. Es cierto que obstáculos inmensos han sido superados en la mayor parte de los países industrializados; es verdad que las masas obreras han logrado la igualdad política; pero hay todavía un largo camino por recorrer hasta la consecución de una equitativa repartición de los recursos mundiales y para la instauración de una auténtica democracia económica para todos los pueblos.

En lo que concierne a los jóvenes, debemos luchar para que ellos se beneficien de las mismas posibilidades de desarrollo, de educación y de progreso en todos los países del mundo. Si nosotros queremos representar los intereses de la juventud de una manera eficaz, debemos tener en nuestras filas tantos jóvenes activos como sea posible para poder hablar en nombre de la juventud y hacer valer sus derechos.»

Omer Becu se ha referido a los problemas del movimiento sindical y de la juventud en los países en vías de desarrollo y ha subrayado que una ayuda para ese desarrollo constituye una de nuestras importantes responsabilidades de nuestro tiempo. «No se puede hacer frente a esas responsabilidades sin la intervención activa de la juventud y del movimiento sindical, porque la ayu-

da al desarrollo hay que darla con el espíritu y la forma necesarios.» Becu concluye haciendo un llamamiento a los jóvenes de todas las naciones para que luchen unidos por un mundo mejor, por el Pan, la Paz y la Libertad.

El programa del encuentro, que ha durado hasta el 19 de julio, comprendía discusiones en grupo, conducidas por sindicalistas experimentados, comprendiendo temas sobre los problemas de la ayuda al desarrollo, relaciones entre sindicatos y Estado, como asimismo la cuestión del desarme. Se han celebrado competiciones deportivas, de atletismo, fútbol, "ping pong", baloncesto, pruebas de natación, etc. También se organizaron excursiones y conciertos.

DISCURSO DEL ALCALDE DE VIENA

El alcalde socialista de Viena, camarada Jonás, ha dirigido a los jóvenes trabajadores de todo el mundo que acudieron al encuentro el discurso siguiente:

«Queridos jóvenes sindicalistas!

«En mi calidad de alcalde de Viena, me complace en deseáros la bienvenida a nuestra ciudad y me es grato observar que tantos de vosotros, procedentes de muchos países y continentes del mundo, hayáis elegido Viena como lugar de vuestro Encuentro. Viena —creo yo— está predestinada a ello por dos razones: Durante largos años, Viena ha gozado de la reputación de ser un lugar de reunión, un puente entre el Este y el Oeste. Y la verdad es que esta ciudad y sus habitantes ejercen una particular atracción para nuestros amigos extranjeros, que se sienten como en casa poco tiempo después de haber llegado a ella.

«También como sindicalista puedo decir que en el aspecto sindical Viena tiene también una gran tradición. El movimiento obrero austriaco es uno de los más antiguos de Europa. Fue en Viena donde comenzaron las grandes huelgas primeras, que tuvieron por resultado un menor número de horas de trabajo y salarios más elevados; fue en Viena donde hubo grandes manifestaciones para lograr el sufragio universal secreto. La Historia se ha hecho en Viena, sin excluir la cronología del movimiento obrero. Cuando el día Primero de Mayo pasó a ser la Fiesta del Trabajo, en el día de la gran huelga general, el mundo volvió sus ojos a Viena. Se temían sangrientos disturbios, y las clases medias elevadas permanecieron en sus casas. La policía y el ejército habían sido desplegados para cargar contra los trabajadores; pero cuando los trabajadores se presentaron desfilando por las calles en apretadas filas, por cientos de miles, nadie se atrevió a oponerse a ellos. Esta poderosa demostración de fuerza dio a los trabajadores de otras ciudades de otros países ánimos para luchar por los mismos resultados, apoyados en la fuerza de solidaridad obrera.

«Viena es actualmente la capital de un país relativamente pequeño, pero no por ello ha perdido el papel que tenía en otros tiempos. Siempre a través de su historia, esta ciudad fue el lugar donde se manifestaron los antagonismos del Este y el Oeste. Durante cientos de años Viena fue un baluarte contra los turcos. Hoy en día, Viena es la capital más cercana al bloque oriental, pues la frontera apenas si se halla a 58 kilómetros de ella. Sin embargo, Viena es una ciudad libre y cuando en 1950 logró desarticular el golpe de fuerza comunista, ello se debió a la decidida resistencia de los trabajadores vieneses.

«Desde que terminó la guerra nos hemos preguntado a menudo cómo podríamos aportar nuestra contribución a la comprensión internacional. Nos dábamos cuenta que eran pocas las posibilidades que había de hacer algo positivo en este terreno entre los dos bloques de fuerzas, del Este y del Oeste. Lo que también estaba claro es que nuestra cultura, especialmente la música, puede ir más allá de las fronteras y producir un acercamiento, pero esto no servirá para resolver los grandes problemas del mundo. El hecho de que la música de Schubert y de Mozart sea apreciada por igual en Moscú como en Nueva York no ha hecho desaparecer todavía los riesgos políticos.

«En consecuencia, hemos concertado cada vez más nuestro esfuerzo en crear efectivamente un lugar de reuniones, una ciudad en que la gente se sienta libre y pueda decir lo que le agrade, un lugar en que se olviden cuestiones de prestigio y no sean discutidas en la práctica. Una ciudad en que las gentes puedan verse como en una zona neutral.

«Nosotros mismos no podemos decir si hemos logrado o no nuestro propósito. Todo lo que sabemos es que cada vez se celebran en Viena más Congresos internacionales y que el interés por nuestra ciudad se acrecienta de año en año. De ahí que nos sintamos particularmente satisfechos de dar hoy la bienvenida a más de cuatro mil sindicalistas de todo el mundo y a siete mil jóvenes sindicalistas de Austria. También vosotros habréis tenido algunas discusiones muy animadas y sinceras, durante las cuales habrá habido divergencias de opiniones. Mas lo que importa es tener conversaciones francas y sin reservas mentales independientemente del credo, de la raza y del color. Este intercambio de opiniones os ayudará a llevar adelante otro género de actividades, bien sea en África, en el Japón o en otro lugar del mundo. No me queda más que desear que la atmósfera de esta ciudad ejerza sobre vosotros una favorable influencia y que penséis siempre en Viena con agrado, como un lugar de paz y de discusiones amistosas. Y también deseo que, como la mayoría de nuestros amigos extranjeros, queráis siempre volver a Viena.»

Nuestra actitud puesta al día

(Viene de la primera pág.)

de preparación para una ulterior normalidad, sino que esos principios institucionales eran la normalidad misma que él había decidido perpetuar en España.

Nadie hubiera pensado entonces que el Caudillo, tras tanto aborrecer a la democracia y tanto vituperar esta palabra, se acomodara ahora a esos ofrecimientos que él o sus ministros hacen de democratización de las instituciones, y a esas burdas ficciones de democracia con que trata de aparentar las condiciones de admisión en convenios internacionales, fuera de los cuales se asfixia. Tampoco se hubiera pensado que la palabra socialización llegara a entrar en el léxico del régimen, tomada acomodaticamente en los textos de unas encíclicas.

Pero, además, ahí está su alarmado sobrecogimiento ante esos conflictos laborales, esas huelgas antilegales que ahora, una vez más, le oponen importantes sectores de la clase trabajadora con los cuales se ve obligado a tratar fuera de ese inmenso sindicalismo vertical que, con carácter oficial, único y exclusivo, está proclamado como propio fundamento institucional de ese llamado Estado Nacional-sindicalista.

Este efecto logrado por las huelgas sobre la altivez del régimen, tiene —aparte las mejoras conseguidas— una inmensa trascendencia, pues deja abierta en el régimen una brecha que no podrá sino ir ensanchándose por acontecimientos ulteriores. Y esos mineros asturianos que una vez más, desafiando el rigor de las represalias, han representado tan dignamente a los trabajadores españoles, presentan ante la atención del mundo su honrosa condición de adelantados en la empresa de liberar a su país.

A ellos han dedicado lo mejor de sus pensamientos esos organismos directores que han deliberado una vez más, y por los cuales nuestras Organizaciones políticas y sindicales han puesto al día su actitud frente a la actual situación de España.

ALCOVA ESPAÑA

(De nuestros corresponsales.)

ALCOY

CONVENIO O CAMELO

Hace ya algún tiempo que los jerarcas sindicales y la patronal están elaborando un convenio colectivo para la industria textil. Es un camelo colectivo en el que están excluidos los obreros. Los jerarcas no han cesado de hacer propaganda de ese convenio, presentándolo ante los obreros como la suma perfección. Pero el convenio no se hace, los jornales no aumentan y se exige mayor productividad. La última fecha para que quedara concluido se dijo sería a primeros de junio. Pero ha pasado todo el mes y no se sabe nada. Un periódico local asegura que los obreros piden mucho; pero es absurdo, porque en este convenio que se está gestando no se les ha dejado a los obreros ni la oportunidad de pedir.

Hace varios meses se consiguió recoger firmas entre los obreros y que una comisión fuese recibida en Madrid por el ministro, quien prometió que los jornales serían aumentados. Hubo que hacerlo todo al margen de los sindicatos verticales. A tal punto, que cuando los enlaces y personal delegado por los obreros de las distintas fábricas tienen que cambiar impresiones sobre asuntos relacionados con el trabajo, han de organizar excursiones al campo. Por aquel entonces hubo una actitud muy digna de los obreros, que hicieron un plante porque habían sido despedidos dos compañeros injustamente. Esto ocurrió en la casa Mataix. Cuando el conflicto amenazó con extenderse en prueba de solidaridad a las fábricas Bernabeu, Escaló, etc., se readmitió a los despedidos. Los obreros no han olvidado esta lección y esperan co-

nocer el famoso convenio o camelo que se está gestando a sus espaldas.

Corresponsal.

BILBAO

EL SEÑOR MINGO

El señor Mingo, de filiación falangista, lo que quiere decir del "Sindicato de Aprovechados de la Cruzada", es, además, una alta jerarquía de la C.N.S., nada menos que vocal nacional por el Grupo Económico del Sindicato Vertical de Industrias Químicas de Vizcaya. En el reparto de sinecuras para los "cruzados" le tocó también la de concejal de nuestro Ayuntamiento. La democracia orgánica abomina de auténticos concejales de elección popular.

Al señor Mingo se le asignó la misión de otorgar las licencias para la explotación de taxis. Cuando se cubrió el cupo, el señor Mingo continuó extendiendo licencias por su cuenta mediante el cobro de cincuenta mil pesetas cada una. El asunto trascendió, comentándose por todas partes, lo que motivó la intervención del alcalde, señor Hurtado de Saracho, quien denunció el asunto a la policía. Esta preparó una trampa al aprovechado concejal, tomando previamente la numeración de los billetes de banco que le iban a ser entregados por un presunto "cliente" y colocó oculto el micrófono de un magnetófono que registró la conversación entre Mingo y el "beneficiario".

La conclusión es que el concejal ha puesto el mingo... pero en la cárcel. Claro que nadie espera que sea por mucho tiempo. ¿Cómo no se le puede acusar de oposición al régimen...!

Corresponsal.

Artes y Letras.

CRITICA LITERARIA

LA DEFENSA DEL ALCAZAR DE TOLEDO, de Antonio Vilanova.

Nuestro compañero Antonio Vilanova, tras largo periodo de búsqueda y verificación de datos y testimonios, acaba de publicar un libro sobre el Sitio del Alcázar de Toledo.

Se trata de un volumen de más de 300 páginas, formato 17

por 23 centímetros, ilustrado con fotografías y planos muy interesantes. Dotado de dos apéndices de notas, citas y bibliografía, es el resultado de un esfuerzo altamente meritorio para contribuir a situar en sus verdaderas dimensiones militares, heroicas, y emocionales el sitio y defensa del Alcázar de Toledo.

Antonio Vilanova ha querido describir objetivamente este episodio de la guerra civil española. El empeño ya es de por sí muy importante; escribió desapasionadamente es todavía mucho más difícil para un escritor socialista que ha tenido que leer y compulsar las ciclopeas fantasías y exageraciones que han escrito los franquistas para elevar al pináculo de la gloria a unos sitiados que han tenido que ser liberados por moros y tropas del Tercio.

No intentamos ahora un análisis del libro "La defensa del Alcázar de Toledo", sino anunciar simplemente su aparición (editado en Méjico por "Editores Mexicanos Unidos, S.A.").

Más adelante, intentaremos el examen crítico del libro, preciosa contribución al acervo histórico de la guerra civil española.

J. B.

ABONEMENTS
et
REABONNEMENTS

au nom de :

Roger S O U T H O N
12, Cité Malesherbes. Paris-9
C. C. P. 18 555 08 — Paris

IMPRIMERIE SPECIALE
26 - 30, Rue Sainte
MARSEILLE 1^{re}

Inversiones de capital extranjero en España y Plan de Desarrollo Económico

LOS IMPERATIVOS

Hasta el mes de julio de 1959, el Gobierno franquista no comenzó el desmantelamiento de la muralla que había establecido al día siguiente de su victoria contra la República, muralla destinada a impedir las inversiones de capital extranjero en España si no se sometían a la legislación, lo que equivalía, sometiéndose, a no poder llegar el capital invertido en una empresa al 50 por 100 del capital social de la misma, salvo autorización, muy difícil de obtener, y exponiéndose a no poder sacar de España los dividendos, pagados en divisas.

El aislamiento frente al capital extranjero duró veinte años. Y ese aislamiento, que el régimen alimentó celosamente, entorpeció el desarrollo económico de España y el resultado, lejos de atribuirse al régimen a su propia política, absurdamente nacionalista, tiene todavía la desvergüenza de achacarlo a los enemigos de España cuando el capitalismo está de sobra probado que no repara en fronteras, si se trata de acrecer sus beneficios. El mejor testimonio de ello se halla en la corriente inversora que se dirige hacia España desde 1959, primero, vacilante y escasa; luego, más intensa y segura a medida que se eliminan los obstáculos a las inversiones directas en las empresas españolas y a la compra de acciones y obligaciones en Bolsa.

El Gobierno franquista se decidió a demoler la muralla a fin de salir del marasmo económico, en general, pero intensificó su acción ante las repercusiones que la consolidación del Mercado Común estaba produciendo en toda Europa y, consiguientemente, en España. La aplicación de las intenciones integradoras del Mercado Común al sector agrícola, acreció el súbito amor que se encendió en el corazón franquista a medida que la Comunidad Europea dejaba de ser sueño para devenir espléndida realidad.

Así, pues, la conducta del Gobierno español ha venido determinada por dos imperativos:

1.º Incrementar el desarrollo económico de España, para lo cual, siendo insuficiente el ahorro español, era necesario llamar al capital extranjero y estimular sus inversiones en la economía franquista;

2.º Realizar un plan de desarrollo económico que permita colocar a España en condiciones de luchar competitivamente en el mercado exterior e interior a medida que se liberaliza el comercio y, finalmente, ponerse en condiciones de entrar en el Mercado Común, en calidad de asociado o como miembro de pleno derecho.

CUANTÍA Y TENDENCIA DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS

No parece fácil conocer exactamente la cuantía y la tendencia de las entradas de capital extranjero en España. La única fuente segura es la Balanza de pagos, ya que a través del cedazo del Instituto Español de Moneda Extranjera se contabilizan las entradas y salidas de moneda extranjera. Mas no creemos que tal sistema refleje exactamente la situación por cuanto no pasan por ese tamiz la cesión de patentes, entrega de maquinaria y asistencia técnica que han recibido algunas empresas españolas a cambio de un valor en acciones de las empresas favorecidas por estas transacciones. Sin embargo, es indudable que patentes, maquinaria y asistencia técnica son tres formas de inversión capitalista que pueden adquirir en la contabilidad de las empresas valores muy importantes.

No obstante, los datos de la balanza de pagos contiene indicaciones muy importantes y por eso nos parece útil reproducirlas. Damos sólo los totales de ingresos y pagos referidos a inversiones en empresas y compra,

venta y amortización de valores (en millones de dólares):

1960: Ingresos, 48,97; pagos, 2,00.
1961: Ingresos, 56,27; pagos, 1,33.
1962: Ingresos, 87,41; pagos, 16,23.

Los totales por el trienio son (en millones de dólares):

Ingresos, 192,65; pagos, 19,56.—
Saldo positivo, 173,09.

El saldo positivo del trienio, es decir, 173,09 millones de dólares, da un promedio anual de 57,69 millones de dólares (3.461,40 millones de pesetas). No es despreciable esa inyección de capital extranjero, pero, añadiéndole aquellos valores no contabilizados en la balanza de pagos y los préstamos a largo plazo del Import-Export y cualesquiera otros, el ritmo de inversión extranjera en la economía española, aunque con tendencia al incremento, queda lejos de las necesidades de capital exterior, presupuestas en el Plan de Desarrollo Económico, cifradas en 500 millones de dólares para cada uno de los cuatro años que comprende la duración del Plan.

PROCEDECENCIA DE LAS INVERSIONES

Los países que predominan en las inversiones en España, son, por el orden de importancia:

- Estados Unidos,
- Suiza (por ella y sociedades de inversión de carácter internacional),
- Alemania,
- Francia,
- Dinamarca,
- Filipinas,
- Holanda,
- Panamá (por cuenta de una sociedad de inversión estadounidense),
- Inglaterra.

Sin embargo, el orden de importancia sufre variaciones de un año al otro y hay tendencia a que Suiza, Alemania y Francia conquisten los primeros puestos en la lista.

Conviene advertir que tales inversiones son de índole privada y que sólo tienen carácter oficial o semiformal los préstamos del Import-Export, el concedido por Alemania (400 millones de marcos) y el que concede, si se confirman los vaticinios, el Gobierno francés, 170 millones de dólares. Es indudable que los Gobiernos pueden influir algo en la dirección inversionista de sus respectivos súbditos, pero cada día menos en la coyuntura actual. Por consiguiente, ninguna o muy escasa influencia pueden ejercer los Gobiernos extranjeros sobre las inclinaciones inversionistas privadas de los súbditos respectivos.

EL PLAN DE DESARROLLO ECONOMICO ¿ES IRREALIZABLE SIN CAPITAL EXTRANJERO?

El señor López Rodó, comisario del Plan de Desarrollo Económico, ha estimado en 500 millones de dólares anuales, durante cuatro años, las necesidades en ca-

pital extranjero para poder realizar efectivamente dicho Plan. Es decir, 30.000 millones de pesetas, sin contar los medios financieros de aportación española. Las esperanzas del Gobierno español se fundan no en las inversiones privadas extranjeras, cuyo ritmo de crecimiento no promete llegar a los 500 millones precisados, sino en los préstamos oficiales exteriores y, principalmente, en los créditos que le otorga el Banco Mundial. Este, no obstante, no presta dinero sin que previamente esté convencido de que los planes de inversión están bien concebidos, perfectamente estudiados, calculados y de segura rentabilidad. Todo ello se hará cumplidamente por el Gobierno español en firmes promesas, en números y buena prosa económico-financiera, al igual que prometió cumplir la Declaración Universal de los Derechos del Hombre cuando ingresó en las Naciones Unidas y prometió liberalizar el comercio cuando ingresó en la O.E.C.E., sin que ni en un caso ni en el otro haya tenido preocupación alguna al burlarse de lo prometido.

Mas el Plan de Desarrollo Económico tiene dos defectos capitales:

- a) Es de carácter indicativo, es decir, no es obligatorio. Si en los países de mayor disciplina planística las proyecciones indicativas tienen fallos en cuanto dependen del sector privado, en España, donde este sector no está dotado de experiencia ni de disciplina planificadora, los resultados negativos serán muy superiores;
- b) El Plan no parece conceder al desarrollo agrícola toda la importancia que tiene. Sin embargo, sin aumentar la producción y la productividad agrícola se estrellará con la rigidez de la oferta de productos alimenticios y de materias primas de origen rural. La inflación de los precios será un peso muerto, un freno para el Plan. Además se considera la agricultura, y de hecho es así, como fuente de mano de obra disponible y como origen de renta sobrante invertible en la industria y en los servicios, que son justamente donde el Plan de Desarrollo Económico acentúa los objetivos de incremento y modernización. Ni mano de obra ni renta sobrante de origen rural darán esos dos resultados de manera óptima si no se incrementa el desarrollo agrícola.

Si en algún sector España puede obtener recursos indígenas para el desarrollo económico, ninguno ofrece mayores posibilidades que el agrícola. Aquí las necesidades de instalaciones mecánicas depende menos del extranjero que ningún otro sector; pero nada es hacedero en la agricultura sin una reforma agraria profundamente social, intensamente revolucionaria tanto en el orden jurídico —régimen de propiedad de la tierra—, como en el sentido técnico, dinámico, creador, educacional y psicológico. Hay que poner la tierra en manos de quien la trabaja con eficacia, rendimiento y disciplina. Hay que darle el producto de su trabajo en la parte legítima que le corresponde y para ello hay que barrer de la tierra toda la gente parasitaria que vive a expensas de esos cuatro y medio millones de trabajadores agrícolas quienes triplicarían la producción, acrecerían el rendimiento de manera insospechada cuando se les dé la tierra y se organice la agricultura dotándola del instrumental moderno y abonos químicos que ya se producen en España en vías de aumento, y el Estado se decida a regar los sedientos secanos que pueden devenir vergeles cuando hoy son eriales.

De una agricultura así, vendrían cuantiosos recursos al mismo tiempo que se aumentaría la capitalización de la agricultura.

ALFA

EL CENTENARIO DE LOS CORREOS MODERNOS

Por Pierre VERNIER

Enviar una carta a un amigo distante —que vive en India, Suecia o Argentina— es tan fácil como escribirla. El empleado de correos pesa la carta, consulta la lista internacional de precios y coloca en el sobre la estampilla correspondiente... y en cuestión de horas o de días la carta llega a su destinatario. El hecho es que para nosotros este trámite es cosa normal y cotidiana y ni siquiera pensamos en la aventura que era a mediados del siglo XIX.

En 1840 Gran Bretaña estableció el famoso "penny post", precio uniforme para el franqueo de cartas dentro del territorio británico, lo cual fue imitado por otros países, dando lugar a la invención del sello postal. Pero, como es natural, cada país y muchas veces cada provincia o región, establecía sus tarifas, de manera que existía un verdadero caos en materia postal, pudiéndose contar hasta mil doscientos precios diferentes para una misma carta, según la ruta y el transporte, variando notablemente si la carta iba directamente a Hamburgo o si pasaba por Francia o Inglaterra. En el caso de correspondencia dirigida a Australia, por ejemplo, existían seis rutas posibles y el franqueo postal variaba entre cinco centavos a un dólar por media onza. A todo ello hay que añadir las diferencias en las unidades de medida y en los conceptos de peso y de espesor, entre otros. Alemania y Austria usaban el "zolloth"; los Estados Unidos y Gran Bretaña la onza; Francia, Bélgica, Italia y otros países, el gramo.

En estas circunstancias, el director general de correos de los Estados Unidos, o *Postmaster General* como se dice en inglés, el señor Montgomery Blair, solicitó al Secretario de Estado de su país un examen de las posibilidades existentes para llevar a cabo una conferencia internacional con miras a la organización internacional de los servicios de correos del mundo.

El señor Blair había ya organizado en un sentido moderno sus propios servicios, incluso el de la entrega gratis de las cartas a domicilio, el de cheques postales y el de un vagón-correo en cada tren. Pero todas estas innovaciones quedan en segundo lugar cuando se comparan con su gran obra, es decir, con la uniformidad de los servicios internacionales de correos.

La propuesta de los Estados Unidos recibió una acogida favorable en dieciséis países, y Francia ofreció su capital como sede de la primera conferencia internacional. Así se reunieron en Pa-

ris, el 11 de mayo de 1863, los delegados de quince naciones: Austria, Bélgica, Costa Rica, Dinamarca, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Países Bajos, Portugal, Prusia, las Islas Sandwich y Suiza. El Ecuador no pudo enviar una delegación, aunque había aceptado la invitación. Estos países representaban cuatrocientos millones de personas, manejaban 9/10 del comercio del globo y transmitían 19/20 de la correspondencia mundial.

Los debates, que se prolongaron durante un mes, tuvieron como resultado la adopción de treinta y un "principios generales", que se referían a una uniformidad en los conceptos de peso, franqueo, etcétera. Las conclusiones de la conferencia no obligaban a los gobiernos a su aplicación inmediata, pero el hecho es que, al cabo de algunos años, poco a poco, los países comenzaron a reafirmar esas conclusiones mediante pactos y convenciones hasta que su validez legal fue extendiéndose a todo el mundo.

CREACION DE LA U.P.U.

Años más tarde, por iniciativa alemana, se comenzaron las negociaciones con miras a la creación de un sistema mundial, pero la guerra franco-prusiana las interrumpió. De todos modos, en 1874 se reunieron en Berna los representantes de veintitrés Estados, quienes crearon la Unión Postal General, la que se convirtió después en la Unión Postal Universal.

En la actualidad la U.P.U. se compone de 121 Estados miembros. De acuerdo con su constitución —la Convención Postal Universal— todos los países miembros constituyen un solo territorio postal, de manera que una carta enviada desde cualquier punto del globo puede llegar a una remota aldea en el otro lado del mundo sin mayores inconvenientes y tramitada de manera uniforme en todas partes.

La Unión Postal Universal depende del Congreso Postal Universal que se reúne cada cinco años. El próximo tendrá lugar en Viena en 1964.

La U.P.U. mantiene, además, servicios técnicos que ayudan a los Gobiernos miembros a modernizar sus servicios de acuerdo con los adelantos de la ciencia. De aquí la próxima creación de un Instituto especial de estudios postales, destinado a formar técnicos capaces de manejar los servicios del futuro inmediato, los cuales incluirán sin duda el uso de cohetes y otros extraordinarios medios de transporte.

España en la biennial de Rímimi

EL AYUNTAMIENTO DE LA CIUDAD NO QUIERE CONTACTOS CON LOS FRANQUISTAS

En la biennial de Rímimi (Italia) de Pintura y Escultura ha sido ofrecida la presidencia a España. El Ayuntamiento de Rímimi se ha negado a reconocer esta presidencia debido a la intolerancia demostrada en estos últimos años en España con respecto a los artistas italianos y con los propios españoles.

Tales declaraciones provocaron protestas por parte de los franquistas, a las que el Ayuntamiento de Rímimi ha contestado diciendo que su intención no es la de asumir una actitud negativa respecto a los artistas españoles, sino solamente respecto del Estado español, y que ello es debido a que no se tiene la intención de acoger en Rímimi oficialmente a los representantes del actual Gobierno español.

En las precedentes bienales la nación extranjera elegida para

ejercer la presidencia ha participado siempre con carácter oficial con los representantes oficiales italianos. El Ayuntamiento de Rímimi no desea este contacto con la España de Franco y no quiere provocarlo. Estas son las explicaciones.



TARBES

Por la presente se convoca a los afiliados a esta Sección de la U.G.T. a la asamblea general ordinaria que se celebrará el domingo 4 de agosto, a las diez de la mañana en el local de F.O., 46, rue Clemenceau.

Se encarece la puntual asistencia de todos los compañeros.

El Comité.

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous voulons simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honteusement de vous ravir.

Georges BRUTELLE,
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA; nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE,
Secretario General Adjunto
de la S. F. I. O.

Importante reunión del Comité Director del Partido Socialista Obrero Español y del Consejo General de la Unión General de Trabajadores de España

El Comité Director del Partido Socialista Obrero Español y el Consejo General de la Unión General de Trabajadores de España se han reunido los días 20, 21, 22 y 23 de julio de 1963.

A dichas reuniones han asistido, además de las Comisiones Ejecutivas de P.S.O.E. y de la U.G.T., los vocales efectivos del Comité Director compañeros Benito Alonso, Isaac Fernández, Benjamin Gómez, Camilo Gorriti, Arsenio Jimeno, Arcadio Martínez, José Martínez de Velasco, Jacinto Segovia, Bernardo Simó y Pedro Solís. Por ausencia justificada de los compañeros César Barona, Wenceslao Carrillo, Rosalío Donas y Juan Tundidor López, actuaron como efectivos los suplentes Javier Zaragoza, Manuel Martínez, Eufrasio Mesas y Enrique Santos López. Por el Consejo General de la U. G. T. asistieron los compañeros Benito Alonso, Ulpiano Alonso, Daniel Díaz Anzuña, Isaac Fernández, Teodoro Gómez, Juan Iglesias, Arsenio Jimeno, José Martínez de Velasco, José Mata Castro, Máximo Rodríguez, Andrés Saborit, Víctor Salazar y Bernardo Simó. Por ausencia justificada de los compañeros César Barona y Wenceslao Carrillo actuaron como efectivos los suplentes Manuel Martínez Cruz y Miguel Calzada Fernández. Asistieron, además, los suplentes del Comité Director compañeros Domitilo Delgado y Salvador Ruiz, y los suplentes del Consejo General compañeros Avelino Fernández Rocas y Manuel Garnacho.

El Consejo General y el Comité Director se reunieron conjuntamente los días 20 y 21, para examinar los asuntos que les son comunes, y cada uno de dichos Organismos se reunieron después separadamente para examinar los que les son de su exclusiva competencia.

Las reuniones conjuntas fueron presididas por el compañero Andrés Saborit. Las del Comité Director, por el compañero Jacinto Segovia, y las del Consejo General por el compañero Rodolfo Llopis, presidente de la U.G.T. Al comenzar las sesiones, el compañero Llopis, en nombre de las Comisiones Ejecutivas saludó a los miembros del Comité Director y del Consejo General, subrayando la presencia de los compañeros Jacinto Segovia y Víctor Salazar venidos expresamente de Méjico para asistir a las deliberaciones de tan importantes Organismos. Igualmente excusó a los compañeros ausentes, y expresó el deseo de todos los presentes de que los compañeros Wenceslao Carrillo y César Barona mejoren su quebrantada salud y se restablezcan pronta y totalmente de las enfermedades que les aquejan. El compañero Llopis, por último, dedicó unas sentidas palabras a la buena memoria de los compañeros Francisco Torquemada y Paulino Gómez Beltrán, fallecidos durante el interregno, que fueron miembros del Comité Director y del Consejo General.

Durante cuatro días, los reunidos han examinado ampliamente todos los problemas relacionados con la situación general de España y con los trabajos que en favor de la liberación de la misma vienen realizando el Partido Socialista Obrero Español y la Unión General de Trabajadores de España.

Los importantes acuerdos que se adoptaron en las reuniones del Comité Director y del Consejo General, además de la Declaración que se publica en este mismo número, serán comunicados a las Secciones, como de costumbre, mediante Circular.

POSICION POLITICA

La imposibilidad en que se encuentra el régimen franquista de sucederle, admitida hoy por cuantos españoles están preocupados por el porvenir de España, abrió una crisis que puede desembocar en nueva catástrofe o en la definitiva reconstrucción del país, haciéndole habitable para todos los ciudadanos.

La clase obrera encuadrada en la Unión General de Trabajadores y en el Partido Socialista Obrero Español, ante los errores económicos del sistema, que, aumentando las diferencias sociales, bloquea las posibilidades de adquirir el ritmo indispensable para incorporarse a la segunda revolución industrial en pleno desarrollo en otros países, cree llegado el momento de establecer las bases políticas y económicas que franqueen a España las puertas del progreso, de la paz y de la libertad, y de iniciar por todos los medios que las circunstancias aconsejen el proceso de liquidación definitiva de una etapa histórica nefasta.

Los obreros españoles, agudizada su sensibilidad por la increíble injusticia social impuesta, se levantan periódicamente con valentía, sagacidad e inteligencia, continuando un combate esencialmente reivindicativo, en el que se conjugan inseparablemente sus intereses de clase con los intereses nacionales. Como lo hacen en estos momentos los mineros asturianos, a quienes saludamos con fraterno entusiasmo, así como a todos los trabajadores españoles que con tan admirable conciencia de clase, se negaron a secundar la mixtificación electoral que, para enmascarar con ropaje democrático sus profundas características fascistas, fue organizada recientemente por la Central Nacional Sindicalista.

La situación económica de España —de nuevo metida en proceso inflacionario—, lo que prueba nuestros vaticinios acerca del inevitable fracaso del Plan de Estabilización, ha colocado al Gobierno franquista ante la imperativa necesidad de acomodar la economía española a las necesidades competitivas impuestas por el Mercado Común y el progreso de la productividad en todos los países del Occidente, donde ésta se incrementa a ritmo mucho más acelerado que en nuestra nación. Es esa necesidad la que obliga al Gobierno a intentar la aplicación del Plan de Desarrollo Económico que, por ser indicativo, no será eficiente; que por acentuar su atención a las exigencias de modernización de la industria y de los servicios (comunicaciones, comercio, administración, etc.), con menosprecio de la apremiante reforma agraria, donde se presentan de manera más crucial los problemas del paro y de los salarios de miseria, no será la solución de las dificultades económicas que impiden el progreso material y la elevación del nivel de vida de los españoles. No puede serlo porque el progreso de la industria y de los servicios acrecentará la demanda de artículos de origen agrícola que no podría ser satisfecha sin que previamente se realizara la revolución técnica, jurídica y social de la agricultura. España caería en el temible estrangulamiento derivado de la contradicción de una demanda creciente de subsistencias frente a una producción agrícola cara e insuficiente. La inflación sería el fatal resultado en ese intento de Plan de Desarrollo Económico, carente de equilibrio y de armonía, porque el régimen puede preocuparle la aspiración de los planes industriales, consistente en mo-

dernizar la industria, pero es insensible a la elevación del nivel de vida de los trabajadores.

Nosotros estimamos necesaria y urgente la incorporación de España al Mercado Común, para lo cual el régimen franquista es un obstáculo, y consideramos apremiante la iniciación de un Plan de Desarrollo eficaz, más imperativo que indicativo, tanto para fortalecer y abaratar el mercado interior —condición obligada de una auténtica estabilización y de que los salarios adquieran real y firme poder adquisitivo— como para que España esté en condiciones de enfrentarse con las exigencias del mercado exterior. Mas estas dos condiciones fundamentales de la revolución industrial que España pide y espera anhelosamente, jamás serán cumplidas por el régimen franquista —ni por cualquier otro régimen similar, sea cual fuere su signo político exterior— lleno de vacilaciones y contradicciones, feroz ante los trabajadores e impotente para imponer un programa económico firme al servicio del país y por encima de las luchas de intereses entre los grupos de presión.

Son esas carencias económicas, unidas a la descomposición política del régimen, tan evidentes las unas como las otras, las que demuestran el agudizamiento de la crisis del sistema.

Siendo, pues, el interés general factor importantísimo en nuestras preocupaciones, y guiados por vasta experiencia, además de grave y minucioso análisis del conjunto del problema que nos afecta a todos los españoles, por encima de clases y doctrinas; decididos a evitar al país saltos en el vacío, generadores de nuevos y agudos sufrimientos, apelamos al concepto de la responsabilidad na-

Europa

La resolución prise lors de la manifestation des syndicats des six pays, à Dortmund, le 6 juillet

LES ETATS-UNIS D'EUROPE PARTENAIRES DU MONDE LIBRE

Les 25.000 représentants des syndicats démocratiques et libres de Belgique, de France, d'Italie, des Pays-Bas, du Luxembourg et de la République fédérale d'Allemagne, réunis à Dortmund, le 6 juillet 1963, en une puissante manifestation, confirment, au nom de plus de 12 millions de travailleurs organisés, leur ferme résolution de promouvoir la paix, la liberté et le progrès social dans le monde entier.

Sur la voie de la réalisation de ces objectifs, ils demandent que soient accomplis les pas décisifs menant:

— à la constitution des Etats-Unis démocratiques d'Europe,

— à l'établissement d'une relation de partenaires égaux entre les Etats-Unis d'Europe et les Etats-Unis d'Amérique.

Ils affirment leur solidarité avec tous les travailleurs démocratiques et libres dont les efforts tendent vers la paix et la collaboration internationale. Avec eux, ils désirent l'abolition de la faim, de la pauvreté, de l'exploitation et des guerres comme aussi la sauvegarde de la liberté, de la dignité de l'homme et de la démocratie dans un monde qui aspire à l'unité.

Afin d'atteindre ces buts, ils demandent la transformation de la Communauté européenne existante en Etats-Unis d'Europe avec l'inclusion de la Grande-Bretagne. Les Etats-Unis d'Europe doivent former une véritable union des peuples européens remplaçant les conceptions périmées de coalitions de gouvernements.

Une telle union ne peut être fondée que sur l'égalité, des institutions communes et le règne du droit.

L'existence et le niveau de vie des peuples de la Communauté européenne sont dès à présent influencés journellement et directement par les progrès de l'intégration européenne. La voix de tous les travailleurs et de tous les citoyens d'Europe doit se faire

entendre avec de plus en plus de force dans la construction de l'Europe. Une responsabilité particulière incombe, à cet égard, aux organisations syndicales, qui constituent une importante partie des forces démocratiques actives de la Communauté. Elles sont résolues à renforcer leur action commune dans ce sens.

Les Etats-Unis d'Europe doivent être ouverts à tous les pays européens et qui reconnaissent les principes démocratiques et qui sont désireux de se joindre à la Communauté ou de s'associer à elle.

Celui qui ne respecte pas les Droits de l'Homme, qui ne garantit pas la liberté individuelle et la liberté d'association, qui crée, pratique ou tolère un régime totalitaire ou dictatorial s'exclut lui-même de cette Communauté.

Seule l'intégration européenne peut créer des rapports de partenaires égaux avec l'Amérique. Il s'agit d'une relation entre deux entités distinctes, également puissantes, dont chacune assume sa part de responsabilité commune envers le monde. Une telle relation de partenaires égaux peut permettre à l'Europe et à l'Amérique de faire face à leur commune responsabilité en ce qui concerne la poursuite du progrès, la sauvegarde de la liberté et l'établissement d'une paix durable entre l'Est et l'Ouest.

Les porte-parole des 12 millions de travailleurs organisés, réunis à Dortmund, réclament que les peuples, les Communautés européennes et les gouvernements de leurs pays engagent sans attendre toutes actions nécessaires pour atteindre ces objectifs. Ils donnent mandat à la direction de cette manifestation de porter cette résolution à la connaissance des organes des Communautés, du Parlement européen, des gouvernements et des Parlements des Etats membres, du Comité d'action pour les Etats-Unis d'Europe ainsi que de l'opinion publique européenne.

cional para que a pesar de las diferencias que nos separan respecto a la verdadera estructura democrática del país, se acepte e imponga el procedimiento justo y razonable de dilucidarlas uniendo a nuestros esfuerzos los suyos, para entregarse a la libre expresión de la voluntad nacional, sin imposiciones previas que dieran origen a nuevos desgarramientos nacionales.

En consecuencia, reclamamos para esta tarea el imperiosamente necesario concurso de la juventud española, del campo, del taller y de la Universidad, así como el de todas las fuerzas de indudable signo democrático, en torno a las dos po-

tentes coaliciones: la Alianza Sindical que reúne en su seno el auténtico sindicalismo español, y la Unión de Fuerzas Democráticas, conjunción no menos poderosa de organizaciones políticas y sindicales de sólida raigambre ibérica.

Si para poner fin a la dictadura franquista surgieran otras soluciones distintas a la nuestra, que nadie especule con la posibilidad de encadenarnos a compromisos políticos o sindicales, nacionales o extranjeros, que con apariencia de solución más o menos pronta, desfiguren nuestro pensamiento y nuestra personalidad.